

MES.	TRIMESTRE
En Madrid.....	10 rs. 30 rs.
En Provincias.....	12 34
En el Extranjero.....	24 70
En las Antillas.....	30 80
En Filipinas.....	40 100

Número suelto, un real.

Mientras las atenciones del periódico no lo impidan, se admitirán remitidos y comunicados á precios convencionales, y anuncios á medio real la línea.

EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los días, á excepción de los lunes y las grandes festividades del año.

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

En la Administración y Redacción de este periódico, calle de la Visitación, 8, cuarto segundo de la izquierda.

El importe de la suscripción en Madrid se abonará en efectivo en la Administración. El de las provincias del propio modo, ó por medio de libranzas del Giro mútuo, ó sellos de correos, y también por letras de exacta realización á favor de la Administración; de esta última manera, ó bien haciendo el abono en efectivo en la Administración, se servirán las suscripciones en Ultramar.

En París, Lib. esp. de E. Dandé Schmitt, rue Favart, 2. El importe de las suscripciones que se envíen por cualquier clase de giro, se aplica que se verifique por medio de carta certificada como medio de evitar todo clase de extravío.

AÑO II.

MADRID.—Sábado 14 de Octubre de 1871.

NUM. 514.

CRONICA PARLAMENTARIA.

Por el brevísimo extracto de la sesión de ayer, que en el lugar de costumbre publicamos, podrán ver nuestros lectores que las Cámaras españolas continúan suministrándonos los ótimos frutos de su sabiduría á dosis sumamente homeopáticas, según la costumbre adoptada en este último período legislativo. Verdad es que todo se ha reducido tanto, que sesiones de media hora son aun mucho para situaciones y gobiernos como los actuales.

En el Senado no se celebró ayer sesión, y la del Congreso no fué mas que un sábado anticipado, es decir, menos aun que una sesión de sábado, puesto que no fueron numerosas las preguntas que se dirigieron al gobierno, y casi todo el tiempo se invirtió en escitaciones hechas por varios diputados á las comisiones, á fin de que activaran sus respectivos trabajos, sin lo cual los diputados no saben en qué invertir el tiempo y las sesiones duran lo que un bostezo.

Si al fin entre todos los padres de la patria reinara una perfecta armonía, se podría pasar el rato como se pasa entre buenos amigos; pero no está el caso para ello.

No es cosa de que vayamos refiriendo á nuestros lectores una por una las preguntas y escitaciones que se hicieron ayer al gobierno. El extracto de la sesión les enterará de ellas y no hay ninguna que por su importancia merezca especial mención ó comentario.

En resumen, todo el interés de las Cámaras ha pasado á las Tertulias y comités, y antes que los asuntos graves del Estado son las cuestiones interiores de la familia revolucionaria.

Que se diga que no hemos ganado con la revolución, es una afirmación que no merece contestación.

RESPUESTA.

Hemos oído á algunas personas la observación siguiente: «No comprendemos, dice, cómo los periódicos se ensañan tanto con el ministerio actual y le atacan tan rudamente bajo el punto de vista de su escasa importancia política y de la poca ciencia que tienen los ministros. ¿Tan grande era la altura del ministerio anterior? ¿Tan superior en conocimientos al actual? Malcampo como posición y como literatura y ciencias bien vale un Ruiz Zorrilla. Bassols será todo lo espiritista que se quiera, pero ha sido y es reputado como un oficial superior salido de las carreras especiales, y sobre todo, ha sido un hombre leal y consecuente con sus opiniones políticas, y es por todos conceptos mas respetable que el general Córdova, cuya historia política y cuya entrada en la Tertulia progresista es una verdadera afrenta: Alonso Colmeneros es un magistrado antiguo y de carrera, mientras que Montero Ríos ha sido un catedrático de cánones, protegido de obispos y de ministros moderados y que ahora se ha hecho un energúmeno sin carácter y sin convicción, solo porque le han hecho ministro, etcétera, etcétera, etcétera.

Y bien: esto es cierto. Nosotros no lo dudamos. Pero, ¿dónde conduce la observación? Nosotros la comprendemos únicamente como contestación y respuesta satisfactoria en el caso de una controversia entre Ruiz Zorrilla y Malcampo. El ministerio actual, como defensor, tendría un gran argumento si el ministerio anterior, al frente de la oposición dijera: «Hemos sido reemplazados por hombres vulgares, por hombres sin posición ni talento.» En este caso, Malcampo podría contestar muy bien: «Y vosotros, ¿quienes sois, de qué ateneos ó academias habéis salido? ¿Qué títulos científicos ó literarios os adornan? Todos somos iguales: todos procedemos de la universidad de la calle de Carretas, vulgar Tertulia: todos somos discípulos de Salmierron, Bautista Alonso y de D. Vicente Rodríguez.» La cuestión se plantea así bien y se resuelve por el criterio de estos liberales; pero la observación á que nos referimos no tiene aplicación ni es justa bajo nuestro punto de vista.

¿Hemos defendido nosotros al ministerio del Sr. Ruiz Zorrilla? ¿Le hemos llamado nosotros sabio, ilustrado, prudente y juicioso? No; porque entonces no le habríamos llamado constantemente progresista.

Nosotros, nos encontramos con un ministerio nuevo, después de haber combatido al anterior. Nos encontramos con un ministerio que es recibido por la opinión con asombro por la insignificancia de las personas, porque ha tenido el mal gusto y poco tacto de decir que acepta el mismo programa de su antecesor; porque procede de la revolución de Setiembre; porque nace de una prerrogativa que nosotros no aceptamos; y cumpliendo nuestro deber, combatimos á esos mismos ministros por ignorantes, por anti-parlamentarios, por proceder de una legitimidad que nosotros no queremos; porque proclaman, profesan y practican doctrinas erróneas, peligrosas y absurdas. Porque cuando hace mas falta fuerza en el poder, autoridad en el gobierno, prudencia en los ministerios y respeto en los que mandan, nos encontramos con un ministerio improvisado, cuyos individuos habrán sido los primeros en estrafalejar, y tal vez en estrecharse, de encontrarse en semejantes alturas. ¿Qué hay en nuestra conducta de extraño? ¿Qué hay, que no sea completamente natural y de buen sentido?

A nosotros se nos ofrece, como distracción, un juego de pelota, ó un juego de raquetas, y damos los mismos volos y dejamos correr y rodar por el suelo lo mismo á Ruiz Zorrilla, Sagasta ó Malcampo, cuando nos les entrega la suerte en forma de pelota, ó en forma de volante con plumas blancas.

Nuestro sistema siempre es el mismo. Nuestros principios siempre quedan en pie. Nuestras observaciones son cada día mas convincentes y mas con-

cluyentes. Cuantos mas ministerios devore la revolución, mejor. Cuantos mas ministerios se sucedan, mas ha de bajar el nivel de la inteligencia y de la autoridad de la revolución de Setiembre, mas divisiones se han de introducir entre los vencedores, mas pronto les hemos de sustituir con nuestras doctrinas salvadoras. Nuestra misión es estallar el fuego para que se abrasen y se consuman pronto.

Pero, no lo digais, ¡imprudentes! No habéis tan claro; porque vuestro gozo y vuestros pronósticos les hará unirse y triunfar. Ese es su principal tormento. Ellos lo conocen, sin que nosotros se lo digamos, y no pueden vencerse ni modificar sus pasiones é instintos. La revolución tiene muchas cosas detestables y absurdas, pero tiene de bueno que se conoce, que conoce que no puede predominar en la sociedad, y no lo puede remediar. El enfermo, en sus últimos momentos, cuando tiene al confesor á la cabecera de la cama conoce que se muere y no hay remedio. El médico, el sacerdote no lo ocultan su malestar, hablan al enfermo con la misma claridad que que nosotros hablamos á los revolucionarios, le dicen «que te mueres», y el enfermo se muere.

Esto es lo terrible de la situación actual. Nosotros hemos dicho á la revolución desde el primer día: «Se romperá la conciliación, y os debilitareis.» Y luego hemos añadido: «Os dividiréis y moriréis.» Y la conciliación se ha roto y la división ha venido. Y no han evitado ni remediado nada porque nosotros lo hayamos anunciado cien veces.

Conocemos á la revolución por dentro y por fuera. Conocemos el terreno que pisamos y andamos sobre seguro; pero estamos muy atentos á todos los latidos de la opinión, no somos tenaces ni testarudos; hacemos mucho caso de las observaciones que se nos hacen; aspiramos á representar fielmente la opinión de nuestros amigos y para tranquilizarlos y convencerlos y para contestar á todos los ecos del público sensato hemos escrito el presente artículo. Vamos bien: Vamos bien.

UNA OBSERVACION OPORTUNA.

Después de una breve reseña de la sesión celebrada ayer por el Congreso, hace *La Política* la siguiente observación, por vía de epifonema: «Van trascurridos trece días desde que se reunieron las Cortes.»

La observación es oportuna, por mas que pueda calificarse de maliciosa. Han trascurrido trece días que cada uno de los bandos en que se han dividido los progresistas cree haber ganado para sí; trece días que han sido perdidos para uno y otro bando, si es que no suponen haber obtenido alguna ventaja con haber puesto en evidencia sus miserias y la imposibilidad en que se encuentran de hacer nada sin auxilio ajeno.

Parécese y no poco esta situación á la que se encontraba ó fingía encontrarse Lope de Vega, al escribir el mas sencillo y original de sus sonetos:

«Un soneto me manda hacer Violante, y en la vida me he visto en tal aprieto...»

Recordarán los que le hayan leído, que el poeta se lamenta de la dificultad de encontrar consonante y de completar los versos de que se compone un soneto, hasta que escritos los trece entre fingidos apuros, exclama lleno de gozo: «¡Contad si son catorce, y está hecho!»

Entre burlas y veras, entre reuniones de progresistas de acá y de progresistas de allá, de puros y mistos, de diputados y senadores; entre sesiones sin importancia y días en que no hay sesión; entre, si sale ó no sale el manifiesto de los sagastinos, y si va ó no á salir el de los zorrillistas, el tiempo va pasando y se atraviesa como á fuerza de remo, pero al fin se atraviesa, este golfo de cuarenta y cinco días interpuesto entre el art. 43 de la Constitución y el nuevo ministerio que ha de sustituir al actual.

Muy forzada es esta tréguera, que unos y otros han tenido que aceptar, no por otro motivo que por no dar un pretexto á sus contrarios. Porque saltar por encima de la Constitución, tratándose de una cuestión entre los mismos revolucionarios, es de la mayor gravedad; si se tratara de reaccionarios ya sería otra cosa; entonces se podría saltar por encima de todos y cada uno de los artículos del venerando Código, pues antes que todo y sobre todo estaría la salvación de la patria. Ahora se hallan los progresistas de uno y otro campo en un caso parecido al de Mizifuz y Zapiron, cuando discutan acerca de si habían ó no de comerse el asador.

Faltan treinta días para llegar al suspirado término de la tregua; treinta días que trascurrirán probablemente como han trascurrido los trece, entreteniéndose de cualquier manera el tiempo, y sin aprobar siquiera los presupuestos, dándose una vez mas el escándalo de que los revolucionarios, en otras ocasiones tan opuestos á toda autorización, hayan erigido en sistema las autorizaciones, planteando los presupuestos por decreto. Se iniciará alguna cuestión importante; se aplazará para otro día; se escitará el celo de las comisiones; las comisiones darán buenas palabras y poco fruto; se levantarán las sesiones por falta de asuntos de que tratar y se avisará á domicilio para la primera sesión; todo hasta que hayan trascurrido veinticinco días mas y falten cinco ó seis para poder declarar que han salido incólumes los cuatro meses constitucionales.

Cuando solo falten cinco ó seis días, ya será otra cosa: entonces ya habrá movimiento: entonces volverán las reuniones nocturnas en el Congreso, las sesiones turbulentas en la Tertulia, los corrillos en el café de *La Iberia* y los artículos furibundos de los periódicos cimbros-progresistas. Entonces se apelará á las intrigas, á la intimidación, á los telegramas de los casinos progresistas y á los anuncios de

próximos trastornos en Madrid y en las provincias. Será de oír á los patriotas y cuando se indique la crisis ministerial leer lo que escriban acerca del criterio que ha de resolver la dificultad, si no la resuelve á gusto de los exigentes: y como estos tienen intereses encontrados, claro es que la solución ha de disgustar poco mas ó menos á la mitad de los que la esperan con impaciencia.

Resuélvase de la manera que se quiera, el asunto difícilmente acabará en paz: Ruiz Zorrilla presidente será el principio de la algarazara democrática, después de la cual vendrá la algarazara republicana con todas sus consecuencias. El encumbramiento de Sagasta traerá consigo la imperiosa necesidad de que el general Serrano se calce físicamente las botas, por si hay que montar á caballo, y la naturalidad de que se las calce metafóricamente después, porque vendrá á ser el hombre necesario de la situación. En uno y otro caso habrá ruidosas manifestaciones de la opinión pública, que ya sabemos en qué consiste y cómo se manifiesta.

Es, pues, muy natural que los que tienen la esperanza mas ó menos fundada, de salir gananciosos vean trascurrir con excesiva lentitud estos días y cuentan con verdadero júbilo los trascurridos: es no menos natural que procuren no turbar la quietud de este período, para no violentar lo que tienen interés en que venga por sus pasos contados.

Entre tanto ¿qué hace el ministerio? Ahí está desempeñando su papel, que es entretener á los unos y á los otros, distrayéndolos mientras llega el gran suceso. No hay, por tanto, que censurarle, haciéndolo como lo hace á las mil maravillas: para que su mérito sea mayor, aquellos á quienes sirve han de mostrarse desgraciados: ya lo están demostrando con su actitud en el Congreso y en la prensa; pero el gobierno quedará vengado, cuando se retire dejándolos entregados á sus furores.

OBSERVACIONES

al titulado proyecto de arreglo del clero y de presupuesto eclesiástico.

ARTÍCULO PRIMERO.

Al leer con meditación profunda el difuso, impertinente y abigarradísimo proyecto que el señor Montero Ríos ha denominado de arreglo del clero y de presupuesto eclesiástico, no sabemos qué sentimiento domina en nuestra alma, si el de la indignación, si el del desden, si el de la lástima.

Al fijarnos en el cúmulo inmenso de los confusos períodos, de las notables contradicciones y de las doctrinas incoherentes, nacidas en tan monstruosa concepción; al observar en esta la mezcla intencionada de incontestables verdades religiosas é históricas, de errores vulgares acogidos hoy únicamente entre los secuaces del ya caduco y despreciado protestantismo y de las mayores falsedades acerca de sucesos de todos bien conocidos y registrados en los libros que relatan los hechos pasados; al considerar en aquel documento la multitud de frases de relumbrón y vacías de sentido, acumuladas sin criterio y con el perverso fin de ilusionar á los ignorantes; al hacernos cargo del farrago de textos truncados ó hipocritamente desfigurados que en la segunda parte del famoso engendro se introduce con el solo objeto de producir efecto en los que no conocen los originales; al apreciar la farisáica complicación que se hace de algunos artículos del Concordato de 1851 y del convenio de 1869; al reflexionar sobre la inexactitud de casi todos los datos estadísticos que se consignan en ese gran ex-abrupto del catedrático de derecho canónico de la Universidad central, en unas ocasiones nos indignamos, en otras asoma á nuestros labios una sorpresa amarga y desdenosa, en otras se apodera de nosotros una profunda y verdadera compasión.

El detenido estudio que del proyecto hemos hecho, y el convencimiento que hemos adquirido de que su adopción ha de causar terribles males á la Iglesia católica y al pueblo español, nos deciden á combatir ese plan infernal concebido hace tiempo, y en cuya redacción se ha empleado mas de un año; pero teniendo necesidad de publicar inmediatamente, y en un periódico político, nuestras pobres observaciones, á fin de que puedan leerse y meditar-se por los diputados y senadores que han de discutir y votar la parte dispositiva, nos vemos obligados á encerrar nuestro trabajo en límites demasiado estrechos. El tiempo apremia: el presupuesto se discutirá á marchas forzadas, y apenas hay espacio para dar á la prensa algunos de los muchos pensamientos que se agolpan á nuestra mente. Contrayéndonos, por estas razones, á impugnar lo mas culminante y lo mas preciso de la pretenciosa y multiforme elucubración del Sr. Montero Ríos, vamos precipitadamente á ofrecer á los hombres sensatos y de buena fé algunos apuntes que demuestran los errores y las decepciones que se encuentran en el prolijo documento apellidado, sin duda por irrisión, de arreglo del clero y de presupuesto eclesiástico.

En la parte de él que puede llamarse *introducción ó prólogo*, pues el preámbulo al proyecto de ley consta de diversos cuerpos, como un gran edificio, aunque poco armónico entre sí, cuya *introducción* consta de diez y seis párrafos, se ocupa el constructor de la obra en disertar largamente, cual pudiera realizarlo un teólogo ó un canonista en una aula, en hacer creer que la Iglesia católica ha pasado por diversas vicisitudes en su modo de ser y que los medios temporales de que la misma ha necesitado siempre para sostener el culto y atender al mantenimiento de sus ministros han sufrido muchas mudanzas. No es nuestra idea entrar en discusión sobre las atrevidas y algunas de ellas erróneas doctrinas contenidas en el *memorandum* histórico-religioso que sirve como de *obertura* á la

gran fabricación del llamado arreglo del clero, si bien en tan campanudo y hueco *proemio* pueden impregnarse muchos conceptos; pero cumple á nuestro propósito rectificar tan solo uno, que induce á contrariar el juicio que formarse debe sobre el derecho de la Iglesia á adquirir y conservar bienes y sobre lo que se ha denominado propiedad eclesiástica.

La Iglesia, como institución divina, es una sociedad perfecta é independiente de toda sociedad temporal. Jesucristo la revistió de los tres poderes legislativo, ejecutivo y judicial, y en su consecuencia pudo desde el principio de su fundación establecer los medios temporales que consideró suficientes para realizar los altos fines de su institución, y de hecho estableció algunos de esos medios. Ya en tiempo de los Apóstoles tuvo la Iglesia bienes propios, pues los convertidos que los seguían vendían sus casas y posesiones y les entregaban el precio, siendo necesaria la creación de *diáconos* para que se ocuparan del manejo de los bienes. Mas tarde, pero aun en el siglo I, la Iglesia tuvo templos, ornamentos, vasos sagrados, edificios y predios, destinados los primeros al culto y los últimos á sustentar á este y á mantener á sus ministros, si bien es cierto que las leyes no reconocieron esa propiedad hasta que Constantino dió la paz al cristianismo. Desde tal época, esto es, desde el año de 313 de nuestra era, data la facultad *civil* de la Iglesia católica para adquirir y conservar bienes; pero la facultad *natural* y el derecho legítimo de la misma para tener propiedad sobre muebles é inmuebles nació en el instante en que comenzó á existir y en el momento en que acordó por sí misma, como sociedad perfecta é independiente, adquirirlos y conservarlos. El mismo origen y la misma legitimidad que el derecho de tener propiedad tuvo el derecho de la Iglesia par imponer tributos propios y especiales que recibieron distintos nombres, siendo los mas conocidos los denominados *diezmo* y *primicia*.

No puede negarse que el poder temporal en muchas épocas, con evidente injusticia y con notorio abuso, coartó, limitó ó regularizó la facultad de la Iglesia para adquirir bienes; pero esta constantemente protestó contra tamaño atentado, que solo podía llevarse á efecto mediante fuerza y violencia. Las leyes publicadas por los emperadores romanos, gentiles y apóstatas otros, no prueban otra cosa sino que usurparon atribuciones que no les correspondían, que no respetaron los mas obvios principios de la moral y de la justicia, y que cometieron multiplicados actos de iniquidad. El Sr. Montero Ríos ha podido escusarse de hacer la revista histórica que ha escrito, dejando en ella inmensos vacíos, ya que no quería ó no podía presentar los hechos completos y con toda verdad.

Desde la época de los emperadores romanos, y saltando por encima de mas de doce siglos, durante los cuales la Iglesia ha estado en posesión quieta y tranquila de adquirir y poseer bienes y de percibir rentas especiales, viénesse en la introducción que examinamos á mencionar las violencias impías realizadas en Europa por los revolucionarios de 1793 y por sus secuaces, y aunque no se encuentran valor para defenderlas paladinamente, se procura mitigar su vandálica forma y sus desastrosos efectos.

Verdaderamente que en un radical ó democrata es mucho decir en contra de las disposiciones legislativas de sus correligionarios que *el derecho secular no puede legitimar plenamente la reacción* sobrepuesta en casi toda la Europa en contra del derecho de la Iglesia para tener propiedad inmueble y para percibir la contribución decimal; pero el mismo *arreglado* del clero se vé precisado á confesar que el derecho positivo de los pueblos reconoce el derecho de la Iglesia para ser propietaria y para recaudar tributos por ella impuestos. Esta confesión es un anatema de los siglos precedentes contra las medidas adoptadas en el siglo anterior y en el presente respecto á la propiedad eclesiástica, siendo reconocido este anatema por un progresista-democrático.

Mas ya que de la adquisición de bienes por la Iglesia católica en general hemos tenido que ocuparnos, para poner en su lugar los hechos consignados en la historia, creemos tambien conveniente dar una noticia sucinta respecto á este punto, por lo que toca á la Iglesia de España.

Así que Recaredo abjuró el arrianismo, adquirió la Iglesia española, por justos y legítimos títulos, bienes cuantiosos y comenzó á percibir prestaciones en frutos y en dinero. Comprobación de la exactitud de estos asertos son las leyes publicadas durante la monarquía goda, los cánones de varios Concilios, entre ellos el Tarraconense, celebrado en 516; los de Braga, celebrados en 563 y 572; los 3.º, 4.º, 9.º y 16.º de Toledo, celebrados en 589, 633 y 655 y 693, y el de Mérida, celebrado en 666. No se citan otras disposiciones canónicas y legales por no alargar demasiado este escrito. El producto de los bienes, derechos y acciones de la Iglesia y de las prestaciones que percibía bastaba á cubrir sus necesidades con desahogo, y el *Presupuesto del Estado*, no solo no sufrió gravamen á consecuencia del sistema rentístico de la Iglesia, sino que de él recibió una cuantiosa parte por medio de las *Tercias Reales*, del *Noveno* y *Recurado*, y de otros impuestos que gravaron sobre los bienes y sobre las prestaciones de carácter eclesiástico. La nación no hace muchos años, por medio de leyes impugnadas por hombres de gran ciencia, muchos de ellos pertenecientes al partido liberal, suprimió primero todas esas prestaciones y se *incautó* mas tarde de todos los bienes, derechos y acciones de que la Iglesia era propietaria; obligándose, en indemnización de los daños que á esta se inferían, á dotar al clero y al culto y á sufragar los demás gastos que se ha-

bían de conocer con el nombre de *obligaciones eclesiásticas*.

Los políticos pensadores, los que no se dejan llevar fácilmente de las teorías económicas exageradas, siempre quiméricas, ilusorias siempre, producto las mas veces de ideas estraviadas, presintieron el deplorable resultado de la enagenación de los bienes de la Iglesia, y mucho mas se condlonieron del desierto evidente de la forma en que se realizaba, y auguraron que la nación iba á aumentar con la riqueza de la Iglesia la riqueza de los particulares, regalándoles, ó poco menos, los bienes, como sucedió durante largo tiempo, y á gravar con una carga onerosa y perpetua las rentas públicas. Así lo manifestaron en las Cortes, en libros, en folletos, en periódicos, muchos estadistas ilustres pertenecientes á la escuela liberal moderada; pero ciegos los desamortizadores revolucionarios, que nunca se han declarado protectores decididos de la religión católica, nada quisieron oír, nada quisieron atender, y ahora se tocan ya los tristes y previstos efectos de su loco atrevimiento. Los bienes de la Iglesia se han vendido en su mayor parte: la nación tiene una Deuda infinitamente mayor que la que tenía al principio la venta: el caudal se agota, y sobre el *Presupuesto del Estado* pesa la obligación indeclinable de satisfacer los gastos de las atenciones eclesiásticas. Este resultado no sorprende á los hombres sensatos y prudentes; es la consecuencia inevitable del desierto cometido; es el corolario legítimo de una causa que no podía producir otros efectos. No es de este lugar hacer mas reflexiones ni dar mas pormenores sobre estos puntos, aun cuando acerca de ellos pudieran escribirse muchos volúmenes. Por ahora basta á nuestro propósito consignar explícitamente hechos irrecusables y doctrinas ya incontrovertibles.

En otros artículos continuaremos la tarea que nos hemos impuesto.

CORREO ESTRANJERO.

Aun cuando nada dice el telégrafo sobre las negociaciones relativas al tratado aduanero, que continúa siendo la cuestión del día entre Francia y Alemania, con referencia á las noticias del correo ordinario, anunciamos á nuestros lectores que en Berlín se abriga la creencia de verlas terminadas para el 16 del corriente. Es la mejor prueba de que los negociadores procuran activarlas todo lo posible, á fin de que el Parlamento alemán se halle en disposición de dar su fallo pronto. En París, el optimismo se ha desvanecido con la persistencia de las dificultades. Ahora se tiene allí por cosa cierta que la primera parte del tratado, comprendiendo las cuestiones militares, políticas y económicas, está ya arreglada. De la segunda, relativa á los asuntos comerciales, y principalmente á las aduanas de Alsacia, no se puede decir otro tanto, porque la verdad es que el tratado no se ha hecho; confían, no obstante, en que al fin y al cabo se logrará el arreglo apetecido. Falta ver si así sucede. De todos modos, el 16 del presente mes no está lejos.

Para la misma fecha anuncian los periódicos franceses la apertura de las sesiones del Consejo de oficiales generales, encargado de examinar y fallar acerca de las capitulaciones de las plazas de guerra, durante la campaña franco-alemana. Sabido es que la presidencia le ha conferido al mariscal Baraguay d'Hilliers, quien manifestó el 11 al general Renson jefe del personal en el ministerio de la Guerra que las tareas del Consejo empezarian pronto, á menos que causas imprevistas lo impidieran.

Ya han surgido algunos inconvenientes según parece. La primera reunión no pudo realizarse, porque el general de Artillería Thierry, casi octogenario, no quiso asistir, declarando terminantemente que no pensaba presentarse por ahora en París. El general Thierry, que pasa por de gran modestia y muy recto, entre sus compañeros, mandó en jefe y no sin distinción, la artillería en el sitio de Sebastopol.

Ante su negativa el ministro de la guerra propuso la vacante al general de la Hite, antiguo ayudante de campo del duque de Angulema, oficial que goza de una reputación notable, bajo todos conceptos, pero que cuenta ochenta y dos años. Necesita habitar en un país de clima templado y reside por consiguiente en el mediodía de Francia.

Por esta y otras razones, sin duda ha declinado la oferta, y en su lugar se ha nombrado al general de Sevelinges, que en la batalla de Solferino mandaba la artillería francesa.

De todos los generales que forman el susodicho Consejo, el mas jóven es el general d'Autemar, que tiene sesenta y seis años. El general Aurelles de Paladines es tambien uno de los nombrados, que no cuenta menos de sesenta y siete años. Los demás son septuagenarios. Ofrecen, pues, la garantía que dan siempre el mando y la experiencia.

En París ha corrido el rumor de la muerte de la reina de Inglaterra, con alguna persistencia. Sin embargo, de las últimas noticias de Inglaterra respecto al estado de la augusta enferma, no se puede inferir que se laya agravado al extremo de creerse inminente una catástrofe.

El gran acontecimiento del momento en Austria es la publicación del proyecto de esposición de la Dieta de Praga, de que hemos hablado á nuestros lectores, y del memorandum donde fija las bases del compromiso que propone. Es poca cosa, por supuesto; la Dieta de Praga pide un completo trastorno del imperio, y como consecuencia natural, la creación del reino de Bohemia en calidad de Estado independiente, unido á la monarquía austriaca por el lazo federal y dinástico. En una palabra, los tchecos aspiran á no ser menos que los húngaros,

El efecto que en el partido alemán de Viena ha causado el documento susodicho, ha sido grande, profundo. No se esperaban pretensiones tan exorbitantes, y en verdad que si prevalecieran, el imperio austriaco quedaría convertido en una verdadera confederación. Los diarios de aquella capital desechan hasta la eventualidad de que pueda suceder, y, cosa extraña se inclinan a creer que la Constitución y el imperio acaso se salven por llevar las cosas al extremo que pretenden llevarlas los teher-ques.

La situación es poco lisonjera por cierto, para el ministerio Hohenwart. Afortunadamente el conflicto no lo ha de resolver la Dieta de Bohemia, sino el Reichsrath de Viena.

Dinamarca ha dado un paso hacia adelante en el camino de la libertad de comercio. El gobierno de aquel país ha presentado a las Cámaras un proyecto de ley reformando la ley de aduanas, en el que se disminuyen notablemente los derechos protectores para la entrada de muchos artículos manufacturados. En algunos relativos a las primeras materias, se suprimen por completo. Al motivarlo el ministro de Hacienda, dinamarqués ha asentado los principios siguientes:

- 1.º Los derechos de aduanas deben reducirse al minimum posible.
- 2.º Los objetos de primera necesidad deben estar libres de todo derecho.
- 3.º Los entorpecimientos que la aduana opera al desarrollo de la industria nacional deben removerse.
- 4.º Los productos de la industria nacional no deben estar protegidos por la legislación aduanera, sino en la parte mas indispensable.

De Constantinopla anuncian que el gabinete otomano se ha completado con la entrada del ministro de Instrucción pública. El titular Teif-Bajá pasa por ser el musulmán mas erudito de estos tiempos. La subsecretaría de Estado se ha conferido a Cethudrus-effendi, que es el primer cristiano elevado a tan alto cargo en Turquía. A juzgar por el nombre debe pertenecer a la nacionalidad griega.

El 8 hubo un temblor de tierra en aquella capital sin resultados deplorables.

Un telegrama de Londres dice que M. Gladstone se ha negado a poner en libertad los presos fenianos, por no poderse considerar como delinquentes políticos. La evasiva no carece de habilidad.

Dícese que en las conferencias que tuvieron ayer con el general Allende Salazar el capitán general interno de este distrito y el ministro de la Guerra, no han conseguido vencer la resistencia de aquel a aceptar la capitania general de Madrid con que se le brindaba.

En vista de esta insistencia, y después de haber sonado ayer mañana el nombre del general Jovellar, se indicaba anoche como probable el nombramiento del Sr. D. Antonio del Rey para este alto puesto militar.

Parece que en el consejo de ministros celebrado anteayer, quedaron acordados los nombramientos de los nuevos gobernadores, reayendo todos ellos, según se asegura, en individuos pertenecientes al partido progresista. ¿Qué dirán a esto los fronterizos?

Leemos en *El Correo Militar*: «El nombramiento del Sr. Pulido ya dando sus resultados en el ejército. Ya hay cuerpos que no tienen capellán que celebre misa, y esto ha de producir el necesario disgusto.

Hay población, como ocurre en Bilbao, en que para un batallón de cazadores ha nombrado un párroco el señor Pulido por haber destituido al anterior el gobierno: el subdelegado castrense de aquel obispado, usando de una facultad legítima consignada en el derecho canónico, confirmó al destituido y no reconoció, como es natural, el nombrado por el Sr. Pulido, no permitiéndole tampoco celebrar misa; por manera que el decimo de cazadores no puede cumplir con sus deberes religiosos a consecuencia de la anómala situación en que se le ha colocado.

Nosotros, juzgando es esto un grave mal, llamamos la atención del gobierno, y especialmente del señor ministro de la Guerra, por no nos explicamos perfectamente que así como un obispo, arzobispo o cardenal de la Iglesia romana carece de facultades para nombrar un gobernador de provincia, así tampoco tiene jurisdicción la autoridad civil para nombrar funcionarios eclesiásticos, dando tales invasiones lugar a conflictos como el que lamentamos.»

Parece que mañana deben aparecer los manifestos de zorrillistas y sagastinos. El de los primeros se dice que cuenta ya con mas de 80 firmas, y el de los segundos con 70.

La armonía y la concordia no puede ser mayor entre las huestes de la situación.

Última grande que no hubiera dos presidentes de consejos de ministros, ó cuando menos, dos ministerios de Gobernación, ó sea de fabricación de diputados.

Un despacho del gobernador de Melilla, fechado allí el 11 y transmitido ayer al ministerio de la Guerra por la autoridad militar de Málaga, dice que continuaba el fuego de espingarda, pero que había cesado el de cañón, tal vez por haber sido desmontado el único con que lo hacían; que los moros, temerosos sin duda de que nuestras tropas hicieran una salida, se estaban atrinchando; que con las fuerzas que habían llegado ya el batallón de cazadores de Arapiles, que era esperado de un momento a otro, tenía elementos bastantes para defender la plaza, y aun para hacer una salida en caso necesario, pues la tropa estaba muy entusiasmada, y que convendría que el regimiento de Cantabria se detuviese en Málaga, porque carecía de medios para alojarlo.

De *La Política* copiamos lo siguiente: «El duque de Aumale salió de París el 9 por Chantilly, acompañado de su hijo y de algunos amigos.

Acaso vayan a la gran reunión que, según anuncia *La Correspondencia de Europa*, debe celebrarse en breve los príncipes de la casa de Orleans, para tratar de los asuntos de Francia y España, esto es, de la fusión de los partidarios del príncipe Alfonso y del duque de Montpensier por una parte, y de la alianza entre el conde de Chambord y el de París por otra. Hay quien supone que solo en el caso de que los Orleans ayuden a los Borbones de España, los de Francia ayudarán a los Orleans; y que de este nuevo pacto de familia se desprenderán grandes acontecimientos.»

Los tres turnos contra el dictamen sobre el Ban-

co de París están tomados por los señores Bugallal, Silvea y Fabié. Los señores Echegaray, Rodríguez y Moret, que quisieron inscribirse en el mismo sentido, tendrán que hablar por medio de enmiendas.

El manifiesto de los radicales se supone redactado por el Sr. Rivero; puede ser bueno desde su punto de vista, pues el Sr. Rivero tiene momentos lucidos en que sabe lucir su ingenio y su instrucción.

Está acordada la admisión de las dimisiones en que insisten los funcionarios de quienes se esperaba las retiradas.

Hé aquí el comunicado que nos dirigen de Tarragona referente al lamentable suceso ocurrido entre el gobernador militar y el subdelegado castrense de aquella provincia, suceso de que oportunamente dimos cuenta a nuestros lectores; por lo cual no insertamos las dos comunicaciones que se citan en el siguiente escrito:

«Sr. Director del periódico *El Eco de España*: Muy señor mío de mi mayor estimación y aprecio: al que lo es del *Tarraconense*, remito con esta fecha el comunicado siguiente:

Sr. Director del *Tarraconense*: Muy señor mío y de toda mi consideración y respeto: en el número 281 del periódico correspondiente al día de ayer, y que V. tan acertadamente dirige, he leído un comunicado remitido por el gobernador militar de esta provincia, D. Eulogio González, negando el mal trato que diere el día tres del actual al presbítero, vicario castrense D. Manuel Martínez Arango; según de ello se lastima este eclesiástico en su comunicado, causa de la contestación del gobernador.

Nada mas fácil para ciertas personalidades que cubrir sus actos cuando estos no pueden afectar en juicio por falta de testigos presenciales, como sucede con el que ocupa en estos momentos la pública atención; pero si se atiende a algunos antecedentes, podría tal vez llegarse a la convicción respecto a la duda que pudiera surgir con las encontradas explicaciones que sobre la entrevista de dichos Sres. aparecen.

El presbítero referido, persona muy conocida en la población, es tenido en opinión general por un sacerdote de acrisolada vida y de castísimo carácter; no así el improvisado eclesiástico señor brigadier D. Eulogio González que tuvo ocasión de mostrar el suyo, impetuoso y altivo, maltratando de obra y palabras a uno de los empleados del gobierno en el ferrocarril de esta ciudad a la de Valencia, cuya hazaña, bastante reciente, fue presenciada en la estación que tiene la empresa en este punto.

Muévame a hacer esta manifestación el deseo de que se forme opinión acertada acerca del incidente en cuestión: por lo cual ruego a V. se digne dar cabida en ese periódico a las anteriores líneas, etc.

Este asunto, señor director, ha alcanzado la publicidad que por su índole merece, y como en esa localidad debe también darse a conocer, le suplico la inserción en su ilustrado periódico de cuanto dejo consignado, dándole a la vez de los comunicados de referencia que me honro en remitirle.

Restame solo demostrar a V. mi anticipada gratitud y ofrecerme su mas afectuoso S. Q. B. S. M.

J. M. LOVET.

Tarragona 11 de Octubre de 1871.

¿Qué ocurre en el departamento del Sello de la casa de la Moneda?

¿Por qué se han declarado en huelga los operarios?

¿Acaso los trabajos de la Internacional no han perdonado en su propaganda los talleres dependientes del gobierno?

Después de formular estas preguntas nada mas se nos ocurre.

Hoy probablemente sostendrá en el Congreso nuestro distinguido amigo el Sr. Jove y Havia su anunciada interpelección sobre la Internacional.

Vaya un par de gracias progresista-democráticas.

Habla *El Imparcial*:

«El Sr. Sagasta es un calamar de mucha tinta.»

Tiene la palabra *La España Radical*:

«El Sr. Gasset ha sido siempre un renegado de poco pelo.»

No se puede dar mas amor, mas cortesía, ni mas figura.

Que vea *El Universal* de que modo se sacude la siguiente banderilla que le planta *El Popular*:

«*El Universal*, que está llamando la atención por su lenguaje inculco y por los duros ataques que dirige al ministerio, tiene a su propietario ejerciendo la embajada de Bruselas, y sus redactores Sres. Olavarría y Suarez de Figueroa, son respectivamente, el udo, secretario de la comisaría de los Santos Lugares, y el otro, empleado en el ministerio de la Guerra.»

Si a este latas dignidad, júzguese la razón con que dicho colega llama indignos a los miembros del gabinete.

La verdad es que para hacer oposición violenta a un ministerio y seguir tragando a dos carrillos, es menester ser progresista con ribetes de cimbrío.

Según un colega, se da como muy probable el pase al ministerio de Estado del Sr. Alonso Colmeares, en cuyo caso entraría en Gracia y Justicia el Sr. Groizart.

Leemos en *La Política*:

«Aunque ya estaba admitida en principio la dimisión del cargo de segundo cabo de la capitania general de Granada, presentada por el brigadier Merelo, parece que el señor ministro de la Guerra desistió anoche de su primer pensamiento.»

Ya presentamos nosotros que a pesar de todos los actos anteriores del Sr. Ametller, actual subsecretario del ministerio de la Guerra, el gobierno no se atrevería a privarse de los importantes servicios del señor brigadier Merelo.

Damos la enhorabuena al Sr. Zorrilla y el pésame al Sr. Sagasta.

A la una de la tarde de ayer falleció en esta corte el Excmo. Sr. D. Miguel de Nájera Menos y Batres, ministro jubilado del tribunal Supremo de Justicia con honores de presidente de sala del mismo, caballero gran cruz de la real orden americana de Isabel la Católica.

Acompañamos a su apreciable familia en su sentimiento por tan irreparable pérdida.

Hoy tendrá lugar el funeral en sufragio del alma del ilustre difunto a las once de la mañana, en la iglesia parroquial de San José, y acto continuo la conducción del cadáver al cementerio de San Isidro, aplicándose por el alma de dicho señor todas

las misas que se celebren hoy en las Calatravas y ciudad parroquia de San José.

Ayer recibimos los siguientes despachos telegráficos de la *Agencia Fabra*:

Berlín 12.—El emperador hará en persona la apertura del Reichstag.

Ayer el emperador recibió al Sr. Pouyer Quartier.

Stuttgart 12.—Se ha acordado el nombramiento de un general prusiano para el mando de un cuerpo Wurttembergués.

Amberes 11.—En la Bolsa se han cotizado:

El español a 32 7/8.

El portugués a 35 1/2.

Amsterdam 11.—En la Bolsa se han hecho:

El 3 por 100 español a 33 3/16.

El portugués a 35 3/8.

París 12 (4 y 15 tarde).—En las elecciones de consejeros generales (diputados provinciales), la novena parte de los elegidos pertenecen al partido bonapartista.

Hoy se han cotizado:

3 por 100 francés a 56 70.

3 por 100 francés a 92 90.

3 por 100 español interior a 29 1/8.

3 por 100 español exterior a 34 5/16.

Londres 12.—Hoy se han cotizado a primera hora:

Españoles a 33 5/8.

Portugueses a 35 1/2.

Amberes 12.—En la Bolsa se cotizan:

Español a 33.

Portuguesa a 35 3/4.

Amsterdam 12.—En la Bolsa no se han cotizado hoy los fondos españoles.

El portugués se cotiza a 35 9/16.

París 13 (4 y 15 de la mañana).—Son muy exageradas las noticias anunciando progresos considerables de la insurrección en la provincia de Constantina Argelia.

París 13 (4 y 15 de la mañana).—El Tribunal supremo ha desechado los recursos de casación de los condenados Ferré, Lullier, Urbain, Regère, Verdure Kerrat y de las mujeres Retiffe, Suetters, Marchais, Papavoine y Rocquín.

CORTES.

CONGRESO.

Presidencia del Sr. Sagasta.

Sesión del día 11 de Octubre de 1871.

Abierta a las dos y media y leída el acta de la anterior, fue aprobada.

El Congreso quedó enterado de que el Sr. Padial había dimitido el cargo de oficial de la clase de segundos del ministerio de la Guerra, dimisión que le había sido aceptada, y de que el Sr. Barca no podía regresar a esta corte hasta mediados del corriente.

El Sr. NUÑEZ DE VELASCO: Ruego al señor presidente que haga lo que está dentro de sus facultades para que las comisiones activen sus trabajos, a fin de remediar la inacción y la pereza de que pudiera acusarnos el país. En todo lo que ha transcurrido de estas semanas, y en algunos días de la pasada, no nos hemos ocupado en asunto alguno de interés general. Yo entiendo que de esta manera no cumplimos con la obligación que sobre nosotros pesa.

El Sr. PRESIDENTE: Adelantándose a los deseos de S. S., hice en la sesión anterior la excitación que reclama el Sr. Nuñez de Velasco. Se han pasado además comunicaciones a los presidentes de todas las comisiones, y en su virtud han empezado a reunirse ayer. Espero, por tanto, que muy pronto podremos tener trabajos en que ocuparnos.

El Sr. PELLON Y RODRIGUEZ: Hace tiempo que la diputación provincial y el ayuntamiento de Santander han reclamado contra una disposición de la Junta de propiedades del Estado y de la dirección del rancho, sobre la venta de una finca titulada «La Alfonsina» que un ayuntamiento moderado regaló a doña Isabel de Borbon, bajo ciertas condiciones, y que no habiéndose cumplido, cree el ayuntamiento que debe devolverse. Como esto no se ha verificado, reclamó a las Cortes el referido ayuntamiento por haberle denegado la petición en el ministerio de Hacienda; y el señor ministro de este departamento, en la sesión de 2.º vino a comunicar al Congreso que la Junta desestimaba esta reclamación, convirtiéndose así en órgano de la espressa Junta. Yo creo que el señor ministro debe resolver por sí esa petición; pero como lo que los reclamantes desean es que se depure su derecho, ruego al señor ministro de Hacienda se sirva traer al Congreso, a la mayor brevedad, el expediente instruido sobre este asunto, para que podamos proceder como nos parezca mas oportuno.

Al señor ministro de la Gobernación tengo también que hacerle un ruego, y es que habiendo la diputación provincial de Orense resuelto que se anule un camino público que daba servicios a varios pueblos, por haberse construido una carretera lateral, se les ha causado gran perturbación a varios de ellos, y desearía que el señor ministro pidiera el expediente sobre el camino de Rasillos para que podamos proceder como nos parezca conveniente.

El señor ministro de HACIENDA: El expediente de «La Alfonsina», si no recuerdo mal, está terminado y resuelto; pero se remitirá al Congreso.

En lo que se refiere al señor ministro de la Gobernación, pondré en su conocimiento los deseos de S. S.

El Sr. SORNI: Se ha anticipado a mis deseos el señor Nuñez de Velasco, pues pide la palabra para rogar a la mesa que procure que no sean las sesiones como las pocas que hasta ahora hemos tenido. Así no correspondemos a la misión que del país hemos recibido.

El Sr. PRESIDENTE: Ya habrá oído el Sr. Sorni que he excitado al celo de las comisiones para que apresuren sus trabajos.

El Sr. GONZALEZ ALEGRE: Los obreros de la fábrica de armas de Oviedo no cobran, los que trabajan a destajo hacen tres docenas, y los que lo hacen a jornal cuatro docenas: su situación es apuradísima, y no tendrá nada de extraño que el día menos pensado se produzca un desorden en la ciudad, que hasta aquí ha sido asiento natural de la calma y de la reflexión. Desee, por tanto, saber si el gobierno está dispuesto a dar las órdenes para que desde luego se atiende a la reclamación justísima que por mi conducto hacen estas desgraciadas.

El señor ministro de HACIENDA: No ha tenido hasta ahora el gobierno conocimiento de ese particular; pero cumpliendo con su deber, siempre que el Tesoro lo permita, enviará los fondos que hagan falta para remediar esa necesidad, y desde luego para ese caso puedo asegurar que hay fondos bastantes; porque no es justo ni el gobierno quiere tampoco que las clases trabajadoras carezcan de lo que les pertenece como producto de su trabajo.

El Sr. GONZALEZ ALEGRE: Comprenderá el señor ministro que lo que los obreros necesitan no son consuelos, sino dinero. Además, es preciso que tenga entendido S. S. que se están cubriendo en otros puntos, y muy especialmente en Madrid, atenciones que no son tan urgentes como la de que ahora se trata.

El señor ministro de HACIENDA: Me parece que he dicho bien claro que el gobierno tomará las disposiciones convenientes, y que desde luego mandará fondos a Oviedo con destino a los trabajadores de las fábricas de armas.

El Sr. IRIBAS: Siento que no se halle presente el señor ministro de la Gobernación; pero confío en que el de Hacienda pondrá en su conocimiento el deseo que tengo de saber a cuanto ascienden los gastos ocasionados en Francia con motivo de la persecución carlista hecha por el Sr. Olózaga y nuestros consules.

El Sr. PRESIDENTE: Esa pregunta no es de carácter urgente y puede dejarse a S. S. para mañana.

El Sr. IRIBAS: Entonces me siento.

El Sr. VINADER: Ruego al señor presidente reuna las secciones lo mas pronto posible, a fin de que no llegue el caso de una muerte que parece tenemos próxima, sin que la comisión de dictamen sobre algunos suplicatorios de jueces que hay pendientes, y sin que el Congreso resuelva si deben ser o no procesados los diputados a quienes se refieren. A instancia de uno de estos que se halla ausente, hago este ruego a la mesa.

El Sr. PRESIDENTE: Propondré la reunión de secciones lo mas pronto posible.

El Sr. GIL BURGOS: El Congreso sabe que el Código penal sigue provisionalmente, así como la ley que ha establecido el recurso de casación en lo criminal, la reforma en la de matrimonio civil y la de registro y desamortización de la propiedad de Gracia y Justicia acepta estos proyectos ó piensa retirarlos. Si se halla dispuesto a mantenerlos, desearía saber también si las comisiones que han de dar dictamen sobre ellos están dispuestas a activar sus trabajos.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA: Acepto en principio todos estos proyectos, pero tengo que estudiarlos, y en su día verá el Sr. Gil Burgos si los acepto o no en todas sus partes.

El Sr. TRELLES: Deseo que el señor ministro de la Gobernación conteste a una pregunta que me propongo dirigirla respecto del estado legal de la diputación provincial de Lérida, de la que han sido despedidos 14 diputados.

El Sr. PRESIDENTE: Se pondrá en conocimiento del señor ministro.

El Sr. PASQUAL Y CASAS: Ruego al señor ministro de Hacienda presente cuanto antes, y si son ciertas las noticias de su muerte con mayor motivo, el presupuesto que debía haber presentado ya.

El señor ministro de HACIENDA: Lo que S. S. pide lo tiene ya sobre la mesa, pues he manifestado anteriormente que me reservaba examinar los presupuestos al mismo tiempo que la comisión, y que esta podía empezar sus trabajos cuando quisiera.

El Sr. PASQUAL Y CASAS: Si mis palabras pueden contribuir a que se discutan, como deben discutirse, los presupuestos, me doy por satisfecho con la contestación de S. S.; pero tengo entendido que no dejaremos de esperar un solo día a fin de que cumpla con este imperioso deber.

El señor ministro de HACIENDA: La comisión de presupuestos es la que debe reunirse y dar dictamen: lo que yo he hecho ayer, a pesar de que el Sr. Pasqual y Casas me cree muerto, y al hacerlo creo haber dado prueba de que estoy vivo, es rogar a la comisión de presupuestos que se reúna y reparta sus trabajos para que, dando dictamen, tenga el Congreso materia de discusión.

El Sr. ESOSUARA: Al suspender nuestras sesiones en Julio, se nombró, entre otras, una comisión que debía entender en un proyecto de ley sobre derecho diferencial de bandera en Filipinas; para esa comisión me hizo el honor la sexta sección de nombrarme; pero no he vuelto a tener noticia de su existencia. Y como he oído quejarse, no sin razón, de que tenemos mas vida extra-parlamentaria que parlamentaria, ruego al señor presidente tome alguna providencia para que esa comisión, como las demás, dé dictamen y proporcione trabajo al Congreso.

El Sr. PRESIDENTE: Autógrafe se pasó una comunicación a los individuos de las comisiones nombrados por la primera sección, para que convoquen a sus compañeros.

El Sr. CAPDEPON: La comisión encargada de examinar el contrato sobre compra de bonos del Tesoro por el Banco de París, reproduce su dictamen después de haber conferenciado con el señor ministro de Hacienda.

El Sr. PRESIDENTE: Queda reproducido.

El Sr. PELLON Y RODRIGUEZ: Habiendo estado ya este dictamen sobre la mesa, acaso no fuera necesario pasar ese trámite, y podríamos entrar desde luego en su discusión.

El Sr. PRESIDENTE: Retirado este dictamen por la comisión, dejaba de estar a la orden del día, y al ser reproducido, puede considerarse como un dictamen nuevo. La orden del día para hoy era la lectura de este y otros dictámenes que se presentarán; lo único que con esto puede hacerse en gracia de la brevedad, es no leerle de nuevo, puesto que es ya conocido del Congreso.

ORDEN DEL DIA.

Fueron leídos, y quedaron sobre la mesa dos dictámenes de la comisión de actos proponiendo la aprobación de las de Sarriena, en la provincia de Huesca; las de Puerto Rico; Arebalo, Mayagüez, Coamo y Aguadilla, en la provincia de Puerto Rico, y la de Inca en las Baleares.

El Sr. PRESIDENTE: Orden del día para mañana: Preguntas, interpelecciones y los dictámenes que acaban de leerse.

Se levanta la sesión.

Eran las tres y cuarto.

SECCION DE NOTICIAS.

Las monjas de las Salas que fueron trasladadas al convento de las Descalzas, van a pasar al convento de su orden de la calle de San Bernardo, donde estuvo la Universidad.

Ayer mañana regresó a Madrid el Sr. Milans del Bosch, director general de caballería, y a las pocas horas pasó a cumplir al señor ministro de la Guerra.

Anoche debieron celebrar los obreros internacionalistas una reunión en las Escuelas Pías, donde parece habrá tratado cuestiones de sumo interés D. Nicolás Piaz Perez.

A las dos de la tarde de anteyer salió del puerto de Cádiz para Santiago de Cuba y la Habana, en viaje extraordinario, el vapor correo *Isla de Cuba*, conduciendo la correspondencia pública y 1.018 pasajeros e individuos de tropa.

Con un lleno completo, inauguró en la noche del jueves el teatro Real la actual temporada, poniendo en escena *La Hembra de Holey*, en la que obtuvo un éxito completamente satisfactorio la señora Urban, a quien el público colmó de aplausos varias veces. La señora Flind y los señores Pozzo, Fabbri y Capponi estuvieron bastante bien en algunas escenas; habiendo sido recibidos por el público con la reserva que acostumbra cuando se trata de artistas que desconoce; sin embargo, fueron aplaudidos en distintas piezas. Los coros estuvieron admirables y la escena puesta con lujo y elegancia.

Anoche a las once fue sorprendida por la policía en la calle del Príncipe núm. 2, una de las muchas casas de juego que actúan en Madrid, sin permiso de la autoridad, al decir de algunas gentes.

Esto atrajo a la espressa calle gran concurrencia de

curiosos que desahaban saber si es verdad alguna vez en la España revolucionaria el código penal.

Sigue publicándose la importante *Guía Meteorológica de España*, por César Wal, cuya obra cuenta al parecer con un crecidísimo número de suscriptores. Las entregas que acaban de repartirse contienen datos sumamente curiosos, que interesan no solo a los comerciantes, si que también a los letrados, facultativos y empleados, especialmente a los del ramo de aduanas y de consumos.

Ayer no fué día de grandes noticias respecto de dimisiones y nombramientos.

Asignábase no obstante que el director del Registro de la Propiedad Sr. Gil Sanz insiste en su dimisión.

También se hablaba del Sr. Garrido Estrada para un gobierno de provincia de primera clase.

Para la vacante de ministro togado que deja en el Consejo Supremo de la Guerra el Sr. Montejo, se indicaba al Sr. Hernando, auditor de Guerra de esta capitania general, sustituyéndole en este cargo el que desempeñaba igual destino en las Provincias Vascongadas.

Por último, entre las noticias que circulaban era una la de haber quedado firmado el nombramiento de D. Nicandor Hernandez para el cargo de secretario del gobierno de Toledo.

Llamamientos para hoy 14.

Caja de depósitos.—Pago de intereses del primer semestre por nuevos resguardos talonarios, carpetas 1.171 al 1.190.

Tesorería central.—Pago del cupon de bonos vencidos en Junio, carpetas 408 a 418.—Id. de bonos amortizados, carpetas 472 y 473.—Id. de billetes del Tesoro vencidos en Julio, facturas 217 a 213.

Ayer recibimos con un considerable retraso el correo de Zaragoza, con motivo de haberse roto la máquina entre Paracuellos y Calatayud.

La variación de las horas de salida del correo del Norte no tendrá ya lugar el 15 del corriente, como se había creído, sino hasta el 20, según anuncia *La Correspondencia*.

El brigadier Sr. Mondell, gobernador militar de la Seo de Urgel, ha hecho renuncia del puesto que desempeña, solicitando su cuartel para Barcelona.

He aquí los telegramas oficiales recibidos ayer con relación a Melilla:

Málaga 13.—Llega el vapor *Liniere* de Melilla.

El gobernador militar entiende suficiente para la defensa de la plaza el refuerzo de Arapiles y pide no vaya Cantabria por dificultades para los alojamiento y peligro de enfermedades.

Queda aplazada la salida del vapor *San Antonio* sin desembarcar las tropas, y solicito resolución del capitán general.

La salud en Melilla es buena y la disciplina escelente.

Las hostilidades arrecian estando sostenidas con espingardas por dos ó tres mil moros; cuyo cañón ha cesado de disparar, inutilizado acaso.

Nuestras bajas por heridas y contusiones se elevan a 17.

El *L*

veinte y a un viejo pastor que vivía con ellos, y después para que la muerte de su padre sea mas cruel, incendia el pajar a donde se había refugiado, y después con la mayor sangre fría se presenta por la mañana al alcalde de Tivisa, manifestando haber encontrado al asesino a su casa, una escena de sangre y devastación, todo con el objeto de alentar la menor sospecha; bien puede asegurarse que un ser semejante es un tigre del desierto con forma humana.

Tres meses han transcurrido desde aquel día fatal. El procedimiento criminal fue dirigido contra el hijo de las víctimas por haberse observado algunas gotas de sangre en la camisa y unos rasguños en el brazo que hicieron sospechar su culpabilidad.

Entre tanto que el presunto reo permanece en nuestra cárcel, divaga por la montaña su cómplice Pellisé, a quien por haber hecho resistencia a las intimaciones que le dirigieron los que iban en su persecución, fue preciso hacerle fuego sucumbiendo 14 horas después, 3 de Octubre, a consecuencia de las heridas que le causaron, declarando antes de su muerte que el y Jaime Sabaté habían cometido los asesinatos de que se les acusaba. Dicha confesión fue corroborada mas tarde por el proceso Sabaté y a primeros de Diciembre el juez de este partido en su sentencia le condenó a la pena de muerte y la sala de lo criminal de nuestra audiencia en sentencia de fecha 21 del pasado Junio declaró que Jaime Sabaté había cometido dos delitos de parricidio con la muerte dada a sus padres, un delito de asesinato con la muerte dada a su hermana y un homicidio con la muerte dada al pastor y le impuso tres penas de muerte por los tres primeros delitos y 20 años de reclusión por el último atendiendo las gravísimas circunstancias de premeditación, incendio, alevosía, haberse ejecutado de noche y en desolado. Se interpuso después el recurso de casación y el Tribunal Supremo de Justicia viendo que no se había quebrantado ninguna ley de procedimiento, no encontró disposición alguna legal que pudiera salvar la vida al que hoy ha hecho presenciar a esta villa uno de los espectáculos mas horribles de la vida humana.

Durante el tiempo que el reo ha permanecido en nuestra cárcel, ha demostrado el mayor cinismo, cinismo que ha conservado hasta el momento supremo. Comprenderá V. la estupidez é ignorancia bruta de aquel ser, con dos contestaciones que a mi mismo dió en un instante que fui a visitarle en la capilla. «Si supiera que soy yo el único, me dijo, que muere, podría trazarle, pero me consuela el pensar que muchos me han precedido al otro mundo y muchos mas me seguirán.» Manifestándole que necesitaba valor para llegar al trance fatal me contestó: «Tengo yo mucho corazón, y cuando estaba ahora no lo he perdido, no lo perderé hasta que muera.» Y en efecto, no lo ha perdido: se ha encaminado al suplicio a pié, ha subido sin necesidad de ayuda la escalera fatal y sentado en el banquillo ha pedido con entera voz perdón de sus culpas y en alta voz ha rezado el credo. Grandes han sido sus crímenes, pero la misericordia de Dios es mayor, y ojalá la haya tenido de su alma a fin de que purgada de sus culpas terrenas, pueda presentarse a gozar de la presencia de su Criador!

De Valencia con fecha 12 dice lo siguiente: «La huelga que según indicamos habian iniciado los fogoneros de la fabrica de gas de D. José Campo, ha terminado por fin pacíficamente, gracias a haberse transigido con su petición de que se les aumentase el sueldo de que disfrutaban.

Mucho nos alegramos de que este suceso no haya pasado adelante, pero siempre es sensible que los obreros apelen para conseguir el objeto que se proponen a medios no muy en armonía con las buenas relaciones que deben existir entre ellos y el capital y que, como en este caso sucede, pudieran dar lugar a conflictos lamentables.

Ayer a medio día se presentó en las principales calles de nuestra ciudad un escándalo mayúsculo.

Parce que en el inmediato pueblo de Marchalenes se están celebrando fiestas, y la gente joven del mismo, precedida por un tamboril y una dulzaina, así como por un muchacho con la cara enmascarada y llevando atados a la cabeza dos cuernos, se introdujo en la ciudad, armando un alboroto muy regular. Por allí por donde pasaba este grupo, el individuo de los cuernos arremetía a los transeúntes, con gran contento de sus compañeros.

Al llegar a las inmediaciones de la plaza de Santa Catalina, parece, pues, no tenemos seguridad completa de este detalle, que tiraron al suelo a una señora inglesa que cruzaba acompañada de un caballero. Entonces el activo alcalde D. Pedro Vidal, que tuvo noticia de lo que pasaba, mandó detener y conducir a presencia del presidente del ayuntamiento a los principales alborotadores. El Sr. Urgellés dió orden de que pasase al alcalde de semana el que parecía mas culpable, y es de creer que se le habrá castigado conforme merece su atrevimiento y el de sus compañeros.

El Correo de Andalucía de Málaga del jueves publica las siguientes noticias relativas a la plaza de Melilla: «El movimiento de tropas iniciado en estos últimos días, continuo en nuestra población acrecentando de un modo visible, lo que revela bien claro que al fin el gobierno empieza a comprender la necesidad de enviar a Marruecos las fuerzas suficientes para imponer el oportuno correctivo a las kabilas del Rif.

El martes a las doce de la noche zarpo de este puerto con rumbo a Melilla el vapor de guerra General Liniere al mando de su comandante D. Salvador Llaget y Lobo, conduciendo cinco compañías del batallón de Arapiles.

Ayer a las siete de la mañana fundó en Málaga procedente de Valencia, el vapor de la marina nacional Leon, su comandante D. Juan Nepomuceno Mesía, que debió salir a las cuatro de la misma tarde también para Melilla, con fuerzas de infantería de Cantabria.

El vapor «Riffo» se halla listo para hacerse a la mar, y por último, son esperados en nuestro puerto para hacer análogo servicio los buques de la armada vapor golfa «Sirena» y el transporte «San Antonio», y entre tanto el vapor «Alerta» sigue en Melilla a las órdenes del gobernador militar de la plaza.

De Cádiz anuncian con fecha del martes, la salida de aquel punto, de tres compañías del regimiento de Albuera con dirección a Algeciras, y se suponía que este movimiento tuviera relación con los sucesos de Africa.

Tales son las noticias que sobre el particular hemos podido adquirir y que ampliaremos o modificaremos en caso de necesidad, a fin de que nuestros lectores estén al corriente de los sucesos que hoy preocupan con razon fundada al público en general.

Dice el Diario de Palma (Mallorca) de 9 del corriente: «Hace algunos días que en Valldemosa hubo un pequeño alboroto por negarse muchos contribuyentes a satisfacer sus correspondientes cuotas. Con este motivo fue atacada la casa del señor alcalde de la villa, a quien algunos cortaron algunos árboles de su propiedad, y apedrearon también el domicilio del recaudador de impuestos. Para reprimir este desorden salió una fuerza de tropa, y el sábado se constituyó en aquel pueblo el señor juez de primera instancia del distrito de la Lonja, é instruida la correspondiente sumaria, fueron presas unas diez y seis personas.»

Anteayer volvió a encargarse de la capitania general de Sevilla el Sr. Rubín.

Con fecha 12 del corriente dicen de Granada:

«De pocos días a esta parte han tenido lugar en Granada algunos hechos que prueban la perversidad de sentimientos y la falta de moralidad de ciertas gentes. Además de algunos robos de importancia, en la noche del domingo y en la plazuela de los Naranjos un joven de 16 años hirió mortalmente a otro de 18, que ha fallecido después en el hospital; y en la misma noche ingresó en el referido establecimiento, gravemente herido en la cabeza, un hombre que en el camino de Cartuja fué horriblemente apaleado.

En la madrugada de anteayer fué encontrado en el paseo del Violon el cadáver de un hombre, morador en una de las huertas del Camino de Armilla; reconocido el cadáver, se hallaron en él hasta once puñaladas. Se ignoran mas pormenores, así como quienes hayan sido los agresores.

Preciso es que la autoridad adopte medidas encaminadas a vigilar la gente de mal vivir, para hacer, sino imposibles, menos frecuentes al menos, estos tristes sucesos.

El Diario de Reus dice que el miércoles estuvo en aquella ciudad vistando las tropas que la guarnecen el comandante general de la provincia D. Eulogio González.

En el mismo día regresaron a aquella ciudad las fuerzas de caballería é infantería que habían ido a Falset a custodiar el sujeto que fué ajusticiado.

El miércoles debió salir de Barcelona con dirección a los baños de Caldas de Mombuy el general Piard, desde cuyo punto, según La Independencia, se pondrá en camino para Madrid.

VARIEDADES.

BIBLIOGRAFÍA.

Conferencias del P. Félix.

TRADUCIDAS POR DON JOSÉ MARÍA ANTEQUERA.

(Colección completa.)

Repetidas veces hemos hablado, con el elogio que merece, de la colección completa de las Conferencias del P. Félix sobre el Progreso, que está publicando el señor Antequera. Hoy que esta interesante publicación se halla casi terminada, volvemos a ocuparnos de ella con gusto y con el interés que reclama una obra que tan grande y merecida importancia ha alcanzado en el mundo.

Es el objeto de la colección que actualmente se da a luz, no solo proporcionar a los numerosos admiradores que cuenta el P. Félix en España una traducción completa, y esmerada de sus célebres Conferencias, de que se carecía hasta ahora, sino también popularizar la lectura de tan preciosos escritos. La empresa, digna de elogio en cualquier tiempo en que se hubiese acometido, lo es mucho mas en el presente, en que a favor de la libertad revolucionaria tanto se difunden en España los errores y doctrinas anti-católicas que ha impugado el P. Félix en sus Conferencias.

En ellas ha tratado su autor la cuestión del Progreso bajo todos los grandes aspectos que puede presentar. Plantó en el primer año las bases fundamentales de su tarea, hablando del punto de partida del progreso, de su término final, de la exageración del progreso material y de la necesidad del progreso moral. En el segundo continuó tratando del progreso moral y combatiendo los que considera como sus principales obstáculos, a saber: la concupiscencia, el sensualismo, la codicia, el orgullo y el lujo; a los cuales opuso en el tercer año, como virtudes destinadas a vencerlos y a realizar el progreso moral, la santidad, la caridad, la humildad, la austeridad, la pobreza y el amor a Jesucristo, tal como en el cristianismo se entienden y practican.

Asentadas de esta manera en los tres primeros años las doctrinas fundamentales de la cuestión del progreso trató el P. Félix en el cuarto año del progreso moral, hablando de la autoridad, de la libertad, la igualdad, y la fraternidad: en el quinto del progreso en la familia, desmenujando sus ideas sobre el matrimonio, la paternidad y la maternidad; y en el sexto del progreso en la educación y de las principales bases en que esta debe descansar.

Tratada de esta manera la cuestión en sus relaciones con la moral, la sociedad, la familia y la educación, el eminente orador dió nuevo rumbo a sus discursos en los años sucesivos. En el séptimo trató del progreso de la inteligencia por medio de la armonía de la razón y de la fe, haciendo ver que el progreso intelectual es perfectamente compatible con el dogma inmutable, y recibe de la doctrina católica un poderoso impulso.

Examinó el año inmediato el progreso de la ciencia en su relación con los misterios del cristianismo; combatió en el noveno lo que llama la crítica moderna, impugnando bajo este nombre el libro de Renan, que a la sazón acababa de darse a luz; y en el décimo las varias formas de que se reviste la negación religiosa bajo los nombres de naturalismo, panteísmo, ateísmo, positivismo y escepticismo. Toda esta doctrina es de grande interés para los hombres de estudio y de ciencia.

Continuando su tarea, el año undécimo consideró la cuestión del progreso con relación a la economía política, poniendo de manifiesto los males que produce la economía anticristiana y los bienes que reporta a la sociedad y a la familia la economía cristiana y católica. El año duodécimo habló del arte, considerando bajo el mismo punto de vista en que había tratado las materias de los años anteriores.

Recordada así, en las conferencias de doce años, la grande y variada esfera que acabamos de trazar; asentada la cuestión del progreso en sus bases fundamentales y sucesivamente tratada en sus relaciones con el orden moral, con el orden social, con la familia, la educación, la inteligencia, la ciencia, la crítica, la economía y el arte, el eminente orador terminó esta predicción, tratando durante tres años del progreso en sus relaciones con la religión y con la Iglesia, poniendo de esta manera el coronamiento al gran edificio levantado en quince años de perseverantes esfuerzos. Examinó en el primero de ellos lo que es el ateísmo respecto al progreso, la marcada decadencia que consigo lleva y lo insuficientes que son en este mismo concepto las religiones no cristianas y las cristianas protestantes y esmáticas; y en el segundo y tercero se fijó en el asunto que ya antes había indicado como el objeto predilecto de sus tareas, en la Iglesia católica, considerada como elemento impulsivo del progreso, demostrando plena y elocuentemente que solo la Iglesia de Jesucristo tiene los grandes caracteres de vitalidad, de santidad, de universalidad y de unidad que le asignan la gran misión de guiar a la humanidad al cumplimiento de sus altos destinos. De estos dos tomos no se ha traducido aun el segundo, último de la colección, por no haberse dado a luz en París.

Por la breve reseña que acabamos de hacer de las Conferencias se comprenderá el grande interés y utilidad de esta obra, y el gran fondo de doctrinas que encierra.

La publicación se ha hecho en una forma elegante, manuable y económica, en tomos en 16.º de cerca de 300 a 400 páginas, a 6 rs. tomo y 20 cada tres en provincias.

A fin de facilitar su adquisición a los señores párrocos, a quienes tanto puede convenir para el ministerio de la predicación, la empresa ha decidido entregar desde luego todos los tomos publicados, y enviar el último tan luego como se publique, a los señores párrocos que los pidan, comprometiéndose a abonar los 90 rs. que cuesta la obra en Madrid y 100 rs. en provincias en cinco plazos de

18 y 20 rs. uno en el acto, y los restantes pagados cada tres meses. Al efecto pueden dirigir sus pedidos a la Sociedad de Crédito Comercial, barrio de Salamanca en Madrid. Las ventas ordinarias se hacen además en las librerías de Olamendi, Aguado y Durán.

SECCION EXTRANJERA.

Las noticias del resultado de las elecciones, recibidas en París el 9, son las siguientes:

M. Gambetta ha sido derrotado en el departamento de Lot. El general Faidherbe ha triunfado en el departamento del Norte. M. Forcade de la Roquette ha sido vencido en la Gironda. El general Duroc ha sido reelegido en Nimes, derrotando al candidato republicano. Tres diputados de la derecha han sido vencidos por los republicanos. En el departamento del Aisne han sido elegidos dos bonapartistas y uno en el de Aube. El duque de Mouchy ha triunfado en Oise, y en Rouen todos los candidatos republicanos moderados. Los radicales han vencido en el Ródano y en el Var, y se cree que vencerán en todas las poblaciones industriales, como ha sucedido en Lyon, en Marsella y en Lille. El duque de Aumale ha sido elegido por el distrito de Clermont.

La Independencia belga asegura que los legitimistas y bonapartistas han pagado las costas de la presente campaña electoral. En Córcega han sido derrotados los Sres. Gabini y Galloni, y hay empate para la candidatura del Sr. Conti, gran jefe de todas las intrigas bonapartistas. Esto es mal presagio para la candidatura del señor Rouher a la Asamblea nacional, en reemplazo de Abbattuti.

La comisión parlamentaria encargada en Francia de la revisión de los grados concedidos en el ejército en la época del gobierno de la defensa nacional propone que vuelvan a la situación de generales de brigada, seis generales de división; que vuelvan a la situación de coroneles diez generales; son declarados de cuartel cuatro generales, y a otros varios se les confirma en sus grados actuales en atención a sus servicios y a su respetabilidad de carácter.

Se ha publicado en París una obra que esperaban con impaciencia los hombres políticos. Es una Memoria justificativa de M. Beneditti, nuestro embajador en Berlín cuando estalló la guerra de 1870. En esa memoria monseñor Beneditti se esfuerza en probar que desempeñó muy bien su cometido en Ems, y declara categóricamente que al acusar al rey de Prusia por haberle insultado, MM. de Gramont y Olivier alteraron la verdad.

Por lo demás, M. Beneditti cuenta exactamente lo que hizo en Berlín; pero en su reseña hay dos vacíos. El primero es relativo a la cuestión de la reivindicación de las orillas del Rhin después de Sadowa. Es un hecho histórico que esa reivindicación se consumó en virtud de dos despachos de M. Beneditti sobre los que guarda silencio.

La segunda omisión se refiere a la cuestión de Luxemburgo, de la que no se dice una palabra en la aludida Memoria. Esta omisión no es menos deplorable, pues parece que M. Beneditti no fué en esto el agente bien enterado, previsor y correcto, que quisiera ser para el público.

Un periódico extranjero dice que, dentro de breves días celebrarán una reunión los príncipes de la casa de Orleans: parece, según los bien informados, que esta reunión tiene dos objetos; uno que se refiere a nuestra patria y otro a Francia: bajo el primer punto de vista se pondrá a discusión lo que en España se llama fusión entre D. Alfonso y el duque de Montpensier; y bajo el segundo concepto se tratará de la alianza entre los Orleans y el conde de Chambord. Hay quien supone que solo en el caso de que los Orleans ayuden a los Borbones de España, los de Francia ayudarán a los Orleans, y que de este nuevo pacto de familia se desprenderán grandes acontecimientos.

Muchas combinaciones son.

La Correspondencia de Europa publica la siguiente noticia:

«El comité filibustero de París trabaja sin descanso. Hace dos días que se ha reunido y parece que se ha dado cuenta de un importante mensaje que tiene relación con los sucesos de Melilla.

Por hoy no decimos mas.»

La insurrección de Argelia sigue su curso. Con fecha del 8 sabemos que Mohamud-Abdallah avanza rápidamente hacia el Oeste, contando con el apoyo de un fuerte contingente de insurrectos que se le ha unido y que amenaza el país de Tab. En la provincia de Constantina reina grande consternación.

Al propio tiempo, las autoridades francesas tienen encima el conflicto con Túnez, donde han sido perfectamente acogidos los insurrectos refugiados. El gobierno de Versalles ha mandado intimar al bey que los haga desarmar. ¿Lo conseguirá?

Dice el Correo diplomático:

«Si nuestras noticias son exactas, M. Puyet-Querrier, en vez de acceder a la autorización pedida por Prusia para descontar las letras que se den en pago del cuarto medio millar, ha resuelto proponer al príncipe Bismarck un formal compromiso que tomarán las casas de banca que han firmado las garantías, obligándose a reconocer la validez de sus firmas bajo cualquier gobierno que pueda establecerse en Francia hasta el vencimiento de las letras.»

Uno de los primeros asuntos de que habrá de tratar la comisión de información sobre las capitulaciones de 1870, será la rendición de Metz por el mariscal Bazaine. Dicese que se harán curiosísimas declaraciones. La del ayuntamiento de dicha ciudad asegúrase que será terrible.

Los individuos del ayuntamiento han redactado esta declaración bajo la forma de memoria, y dicese que en ella prueban que cuando el mariscal firmó la capitulación, la ciudad tenía aun vivieres para veinte días. Esta acusación, si puede probarse, puede traer consecuencias terribles para el mariscal.

De Berlín escriben que parece está acordado definitivamente el proyecto de ley sobre la reforma monetaria, redactado por el ministerio de Hacienda de Prusia y aprobado por la cancillería imperial. Se ha adoptado la pieza de 10 groschen como unidad monetaria, y recibirá probablemente el nombre de marco.

Estará dividida con arreglo al sistema decimal en 10 groschen, y cada groschen en 10 pennings, como se halla establecido hace ya mucho tiempo en Sajonia y en Turingia. Las piezas de oro serán de 20 marcos, y su valor equivaldrá al de un thaler. En vista de la antipatía del poder imperial contra el etalon de oro puro, a fin de poder insistir mejor en el tipo de plata, parece se ha propuesto acuñar piezas de oro de 15 y 30 marcos, correspondientes a 5 y 10 thalers.

Esta reforma solo se acerca al sistema monetario francés, en cuanto que 5 francos equivalen a cuatro piezas de un tercio de thaler. De donde se espera que venga la oposición mas fuerte es de la Alemania del Sud, pues el florin, al tipo de 24, no se adapta en modo alguno a la reforma propuesta, porque la relación de 12 a 21 da

lugar a muchas incompatibilidades y es poco accesible a la masa del pueblo.

Pero todo el mundo está acorde en desear que esta cuestión quede resuelta en la próxima legislatura del Parlamento.

Será preciso en todo caso que los Estados al Sud del Maine se decidan a fundir todas sus monedas de plata, aun a riesgo de sufrir pérdidas de resultados de esa operación, y el deseo de un sistema monetario único es tan vivo en la población de la Alemania del Sud que es difícil, dice un periódico, que los representantes de ese país lleven su oposición contra esa reforma hasta el punto de no dejarla realizar.

He aquí los tristes presagios que hace La Correspondencia de Europa, ó mejor dicho uno de sus corresponsales de Berlín:

«No hay que perder de vista que Alemania, a pesar de estar gobernada hoy de un modo absoluto, pensando y escribiendo es racionalista y que las formas democráticas han tenido aquí su cuna mas que en ninguna otra nación; por consecuencia y a pesar de toda la aureola de victoria que circunda al rey Guillermo, la revolución trabaja y trabaja activamente.

De un lado la instrucción democrática de este país; de otro, las predicciones de ciertos publicistas, y por otra parte, la nacionalidad alemana, que es muy nueva, todo contribuye, aunque por diversos motivos, a que se mine el poder del rey Guillermo.

Además, en este país esencialmente industrial la Intermunicipalidad tiene muchos aliados, y buena prueba de ello es la nota que el gobierno de Berlín ha pasado a todos los de Europa; y a la que hasta ahora solo ha contestado Inglaterra, parece que en sentido satisfactorio.»

El emperador del Brasil debe llegar a París uno de estos días, desde donde se dirigirá inmediatamente a Chantilly para saludar a la familia de los Orleans, que se encontrará al efecto allí reunida.

No son nada tranquilizadoras las últimas noticias de Dublin; los propietarios están muy perseguidos, y han aparecido hace tres noches pasquines amenazadores.

El Foreign Office ha pasado una nota a la república suiza, en donde se supone que reside el gran Consejo de los lenianos.

En Nueva-York se estaban haciendo grandes preparativos para obsequiar al príncipe Alexis, hijo del czar de Rusia, que debía llegar de un momento a otro.

Este hecho parece desmentir la noticia dada por un diario autógrafo sobre desavenencias entre Rusia y los Estados Unidos.

Uno de los obsequios dispuestos para el príncipe sería una gran cacería de búfalos, y además se había acordado regalar al gran duque Alexis un magnífico retrato del difunto almirante Farragut, costado por suscripción, como donativo nacional de los Estados Unidos.

Un despacho de Filadelfia del 10 dice que allí se creía apagado el fuego de Chicago por efecto de la copiosa lluvia de la noche anterior, pero no había noticias directas a causa de haberse roto los alambres del telégrafo. Las noticias llegaban por San Luis.

En el curso del día se recibió un telegrama de Chicago anunciando que el fuego había durado toda la noche en la parte Norte de la ciudad, pero al Mediodía estaba dominado.

El general Sheridan telegrafió de Chicago que las llamas habían destruido casi todo lo que había de algun valor en la ciudad. Seguía lloviendo.

Se enviaban fuertes remesas de provisiones de Pittsburg, Cincinnati y San Luis.

En los mercados y círculos mercantiles de Nueva-York había gran pánico a consecuencia de las pérdidas. Los accionistas de las compañías de seguros estaban en la mayor ansiedad. Las pérdidas se calculan en 100 millones de pesos. Desgraciadamente se confirma que han perecido muchas personas.

SECCION OFICIAL.

Por decretos expedidos por el ministerio de Estado, fechados en 11 del corriente, se concede la nacionalidad española al sultán marroquí Barchilon, al hebreo Abraham Benmarr y a los súbditos franceses D. Luis y D. Fernando Gay Naubert.

Continuación del preámbulo que precede al proyecto de ley, fijando definitivamente el presupuesto de obligaciones eclesiásticas.

Y no se diga que no es posible que un solo obispo pueda atender suficientemente al gobierno de tantos fieles, porque prescindiendo de que en Francia esto sucede a pesar de las dificultades y mayor trabajo que impone a los prelados la coexistencia de diversos cultos en cada diócesis, lo que no tienen lugar en España, es lo cierto que sin salir de nuestra nación existen ya diócesis, como la de Puerto Rico, que cuentan mas de 600,000 almas, y no por eso deja de estar dignamente regida y gobernada, sin que los fieles ni el clero de aquella isla hayan sentido hasta ahora la necesidad del aumento de sillones episcopales.

Debe tenerse muy presente que la organización administrativa de la Iglesia en los tiempos modernos no exige el número de obispos que era indispensable para el servicio espiritual de los fieles en los cinco primeros siglos de existencia de aquella. La distribución de la población en la sociedad romana y su aglomeración en grandes centros, la escasez y dificultad de las comunicaciones, la descentralización del poder eclesiástico, y muy especialmente la falta del ministerio parroquial organizado después por los concilios IV de Letran y Tridentino exigieron entonces la multiplicación de las sillones episcopales que hoy es completamente innecesaria.

Mas como el Estado es incompetente para introducir por sí solo alteraciones ó modificaciones en la división eclesiástica, por cuya razón no puede determinar las sillones metropolitanos ó sufragáneos que deben subsistir, ni por consiguiente dejar sin dotación las restantes, el ministro propone que se distribuya aquella cantidad entre las actuales diócesis proporcionalmente a la asignación fijada a cada una de ellas en el Concordato de 1851 hasta tanto que la Santa Sede, de acuerdo con el gobierno español, resuelva definitivamente este importante asunto.

También se reduce la dotación de estas altas dignidades eclesiásticas a la suma anual de 30,000, 22,500 y 12,500 pesetas para el obispo, cada uno de los cuatro metropolitanos y de 33 obispos. Apreciando las condiciones económicas de nuestro país, considera el ministro que suscribe que estas dotaciones son suficientes para la decorosa manutención de los prelados. No la tienen mayor en Francia, donde perciben una suma igual los arzobispos. Menor es todavía en Portugal, según el decreto antes citado. Y en esta proporción perciben también los obispos de Bélgica sus dotaciones.

Pero además los de España cuentan con otros recursos para atender a los gastos extraordinarios que lleva consigo la alta dignidad y autoridad de que gozan en la sociedad eclesiástica. En primer lugar perciben el producto del indulto cuadragesimal, de cuyas dos quintas partes disponen libremente, según su conciencia, para obras de caridad, socorriendo con las tres quintas res-

tantes a los establecimientos de Beneficencia. Y por mas que, como se ve, no pueden en conciencia dar diverso destino a estos fondos, siempre resulta que cubriendo por este medio las atenciones de caridad, no necesitan distraer para ellas su dotación personal. Nada se dirá de los títulos de la Deuda pública que los poseedores de bienes procedentes de capellanías colativas han entregado y continúan entregando para comutar los bienes y las cargas piadosas ó espirituales impuestas sobre los mismos en cumplimiento del Convenio de 16 de Junio de 1807: porque con esos títulos deben constituir, y lo harán seguramente, nuevos beneficios ó capellanías con la dotación anual de 500 pesetas, convirtiendo aquellas para este objeto en inscripciones nominativas intransferibles.

Finalmente, los obispos, en union con los cabildos, suelen poner arbitrios ó contribuciones que producen cuantiosos rendimientos, entre los cuales se citará como ejemplo el que ad opus Ecclesiarum pagan en cantidad proporcionada a su diversa posición social todos los que en la ciudad de Barcelona contraen matrimonio religioso, y de cuya recaudación, distribución ó inversión están aquellos exclusivamente encargados sin intervención ni fiscalización del gobierno.

Clero catedral.—Para atender al personal de los cabildos catedrales de las 38 diócesis que la nación puede sostener, según la base anteriormente sentada, el ministro señala la cantidad de 1.385.000 pesetas.

Sin entrar tampoco en consideraciones acerca del estado actual de los cabildos catedrales y de los grandes servicios que pudieran prestar a la Iglesia, si fuere convenientemente reformada su organización, el ministro desde luego no vacila en afirmar que el número que fija el Concordato no es necesario como se demuestra con el mismo ejemplo de lo que sucede en la nación vecina, Francia con 81 iglesias catedrales reúne un clero catedral y catedral compuesto de 900 individuos entre vicarios generales y canónigos; y España que, según el Concordato, solo cuenta 57 iglesias catedrales, tiene 1.723 clérigos, dignidades, canónigos y beneficiados, además de un clero colegial compuesto de 753: total 2.476 individuos. No es posible hallar demostración mas sencilla a la vez que mas incontrastable de la necesidad de reducir el personal del clero catedral.

El ministro entiende que bastarian las metropolitáneas doce prebendados y en las sufragáneas ocho. Y en la imposibilidad de practicar el Estado por sí mismo esta reducción, distribuirá el total de las dotaciones de los cabildos catedrales que según la base del gobierno serian suficientes entre las corporaciones que actualmente existen a prorta de las asignaciones que corresponden a sus individuos, según el Concordato. Esta partida es fija y permanente. Por esto, aunque hoy parezca exigua la parte alieuta que haya de percibir desde luego cada uno de los miembros de aquellos cuerpos, irá cada día aumentando en la proporción en que disminuya el personal de los mismos hoy existente. A este fin el gobierno no contribuirá efectivamente, y podrán contribuir tambien por su parte los ordinarios, absteniéndose de proveer las piezas de gracia que vacaren hasta que definitivamente se fije por la Santa Sede, de acuerdo con el gobierno, el número y organización de estos cuerpos para el porvenir.

También se reduce el presupuesto beneficiado a las siguientes cifras:

Clero beneficiado metropolitano 120.000 pesetas.

Clero beneficiado diocesano 336.000 pesetas.

Cabe decir respecto a esta partida que tambien será definitiva lo mismo que se ha indicado acerca de la del clero catedral.

Material del culto catedral.—Todavía es mas escuiva la dotación que por material corresponde a las iglesias catedrales. En Francia sufragó el Estado únicamente para los gastos de visita diocesana 950 pesetas para las diócesis compuestas de un solo departamento.

Mil cuatrocientos veinte para las compuestas de dos y 2,500 para las compuestas de tres. Ninguna otra cantidad entrega el Estado para las atenciones de las catedrales.

En España, para gastos de administración y visita, ha de entregar de 5.000 a 7,500 pesetas a los metropolitanos, y de 4.000 a 5.000 a los sufragáneos. Los gastos del culto en las metropolitáneas imponen al Estado un gravamen anual de 22,500 a 35.000 pesetas; en las sufragáneas de 17,500 a 22,500, y en las de algar de 5.000 a 7,500. Se invierten estas sumas en dar al culto gran ostentación no solo en los días festivos y solemnidades mayores de la Iglesia, sino en todos los laborables en que por lo general el pueblo frecuenta menos los templos. Finalmente, para completar el cuadro de la esplendidez con que la nación atiende a las necesidades de la Iglesia, resta decir que sostiene tambien en cada diócesis un seminario con una dotación anual que no ha de bajar de 22,500 pesetas, y puede llegar a 30,000.

Y aunque la nación francesa no subvencione con tanta largueza los gastos de culto catedral y de enseñanza en los seminarios, nadie ignora que en sus templos se celebran los actos religiosos con el decoro conveniente, y que su clero recibe una instrucción completa en todas las ciencias necesarias para desempeñar dignamente su misión, debiendo a esto la sólida y envidiable reputación que goza en el mundo católico.

El ministro que suscribe propone para gastos de material del culto en las metropolitáneas 37,500 pesetas y en las sufragáneas 421,500; cuyas dotaciones se distribuirán entre las actuales iglesias catedrales según las reglas antes indicadas.

Se señala tambien la cantidad de 210.240 pesetas para la dotación de los seminarios, tomando como base, no la igualdad en la distribución que hasta ahora se ha observado, sino las respectivas necesidades del personal eclesiástico en las diócesis, según el movimiento parroquial que hubo en el último quinquenio; creyendo el ministro que con mas asignación a cada seminario equivalente al importe de las pensiones alimenticias (a razón de 6 rs. una) necesarias para la educación científica y moral de la mitad del clero de la educación científica y moral de la mitad del clero que que anualmente necesita la diócesis para cubrir las vacantes del ministerio parroquial, quedará este importantísimo ramo de la administración eclesiástica suficientemente atendido, ya que puede el obispo elegir sin aumento de gasto el personal de profesores entre los capitulares de su iglesia, y por otra parte, no es aventurado suponer que la mitad de los seminaristas pertenecerá a las familias cuyo estado de fortuna no será tan precario y angustioso que no les permita satisfacer una pensión alimenticia tan módica como la que actualmente se exige en los seminarios.

Clero colegial.—El ministro no señala cantada alguna permanente para el sostenimiento de este clero. No hay razón canónica para la existencia de estos cabildos, y así parece desprenderse de lo dispuesto en el art. 21 del Concordato en que, como si se tratara de justificar la existencia de estos cuerpos, se impuso a sus presidentes la eura parroquial. En su conservación han influido principalmente los intereses de localidad. En algunos, aunque pocos casos, el recuerdo de algun suceso histórico nacional podrá justificarse. Pero el corto número de estos últimos no seria razon suficiente para continuar sosteniendo un personal numeroso compuesto de 752 canónigos, cuyas asignaciones ascienden a 950.000 pesetas, sin grandes ventajas para el servicio espiritual de los fieles.

Se exceptúa sin embargo de lo dicho la colegiata de Covadonga, cuya íntegra dotación habrá de continuar pagándose como un justo tributo rendido a una de las mas brillantes glorias de la patria. En el proyecto adunado se dan como suprimidas las dotaciones de estos cargos (salvo las de los abades que continuarán como

parrocos) A los actuales poseedores se les conserva como crédito transitorio la cantidad necesaria para su congrua sustentación, a la que tienen derecho por haberles servido aquel oficio como título de ordenación. Para determinar esta cantidad el gobierno ha tenido presentes las modernas declaraciones de Su Santidad, y principalmente la que contiene el art. 12 del citado convenio de 1867 que fija en 500 pesetas anuales la congrua sustentación de todo clérigo en España.

La partida relativa al clero colegial irá disminuyendo constantemente hasta su completa extinción, según vayan también disminuyendo el personal a cuya congrua sustentación se destina.

Clero parroquial.—No mostrará el ministro de Gracia y Justicia la atención de las Cortes analizando los defectos de la actual división parroquial de la Península. Son tan evidentes y tan conocidos que, no de ahora, sino de mucho tiempo, viene la opinión pública denunciándolos. Fueron también implícitamente reconocidos en el Concordato de 1851 por el hecho de haberse acordado en él proceder a su reforma, y ante la Representación nacional se han elevado en diferentes ocasiones fundadísimas quejas por respetables estadistas, pertenecientes muchos de ellos a escuelas que blasonan de interesarse en la conservación de los derechos adquiridos por la Iglesia en el orden temporal.

El ministro que suscribe somete a la consideración de los Cuerpos Colegiados los siguientes datos:

Existen en España 9.355 ayuntamientos y 19.287 parroquias, las cuales están servidas por 24.696 clérigos seculares subvencionados por el Estado, y cerca de 10.000 clérigos seculares y regulares adscritos a las mismas parroquias, los que unidos a 3.400 eclesiásticos que no tienen cargo alguno eclesiástico, suman un total de 38.000 sacerdotes distribuidos entre los habitantes de la Península correspondiendo uno a cada 401 habitantes, número también excesivo como a mayor abundamiento se comprende si se no olvida que en Francia a cada sacerdote corresponden solamente 1.000 habitantes.

Pero es tal la desproporción que se advierte en la división parroquial de la Península, que al paso que las parroquias de la provincia de Cádiz tienen por término medio 10.838 almas, y las de Málaga, Almería, Murcia y Sevilla 3.000, las de Soria, León y Burgos cuentan menos de 300 almas; no faltando otras en que existen parroquias con la categoría de término que no están más que 100, 20 y aun siete vecinos. Resulta, de esto que, en aquellas provincias cuesta el sostenimiento del clero menos que en las otras, que son precisamente las más pobres. Por otra parte, la excesiva aglomeración de clero en las últimas ofrece el peligro que siempre hay para la Iglesia y el Estado en la existencia de un número personal eclesiástico mal retribuido y sin medios materiales para adquirir y conservar la instrucción y demás cualidades que tanto en él deben lucir siempre para que pueda desempeñar dignamente su sagrado ministerio.

Sin embargo de una situación tan irregular, el ministro de Gracia y Justicia ha respetado la cantidad total con que la nación atiende a la manutención del clero parroquial, dejando al tiempo y al interés directo e inmediato de los mismos fieles el cuidado de activar la reforma de organización tan defectuosa.

Y no se propone rebaja alguna en este punto, porque dados los bajos tipos de dotación del clero parroquial, que no sin hacer extraño contraste con el del clero episcopal, catedral y colegial, se señalaron en el Concordato de 1851, no es posible hacerla a no quedar verdaderamente indotados los párrocos, que deben ser, como los obispos en sus diócesis, el amparo de los pobres, los protectores de las viudas y de los huérfanos y los que alivian las miserias de la vida. El párroco digno de la misión de su cargo es la Providencia de sus fieles. No conviene, por lo tanto, escatimarle los recursos económicos que para ello necesita.

Por esto será fija la partida de su dotación, no habiendo de reducirse hasta que por resultado de la reforma la nueva parroquia aumentase su dotación en más de una mitad de la que actualmente tiene. El exceso de dicha mitad se amortizará en beneficio del ayuntamiento respectivo. El material del culto parroquial se fija en 7.504.790 pesetas, aceptando los tipos del Concordato, y es aplicable a esta partida algo de lo que se acaba de indicar respecto a la del personal parroquial. También resultaba en el presupuesto del Concordato una gran desigualdad entre la dotación del culto en las iglesias catedrales y la señalada para las parroquias. Baste decir que alguna de estas no llegaba a tener anualmente 125 pesetas para esta sagrada atención.

Por ello tampoco sufrirá rebaja esta partida (salvo lo que se acaba de indicar en el párrafo anterior), estando destinada a una más conveniente distribución según vayan haciéndose la reforma de la división parroquial.

El presupuesto del Concordato de 1851 estaba gravado con la partida relativa a los conventos de religiosas. Se dispuso en el art. 30 que en el futuro así las comunidades existentes como las que en adelante se fundasen habían de dedicarse a algún ramo de la vida activa, o lo que es lo mismo, habían de contribuir al progreso moral del individuo de un modo más directo que el sublime de la oración.

No sólo porque así se ha dispuesto en el Concordato, sino porque el ministro que suscribe está firmemente convencido de los numerosos beneficios que en el orden moral pueden prestar las comunidades religiosas a la sociedad en esta época en cuya tendencia tanto predominan los intereses materiales, ha respetado la partida de los conventos de monjas que en Octubre de 1868 se hallaban en las circunscripciones indicadas, así como también la cantidad de 1.827.962.50 pesetas para las pensiones alimenticias de excomulgados; la de 1.245.114 pesetas y 75 céntimos de pesetas para las religiosas profesas en comunidad a la ley de 27 de Julio de 1837, y la de 234.100 pesetas para las religiosas catorzas y organistas de los conventos cuyas comunidades, por no estar dedicadas a la vida activa, fueron suprimidas por el decreto-ley de 18 de Octubre de 1868; siendo de advertir que las tres últimamente mencionadas, son transitorias, a la vez que la relativa a los conventos existentes es permanente y definitiva.

Las pensiones que hasta ahora han venido disfrutando las hijas de la Caridad de Madrid y de Barbastro, así como el santuario de Monserrat, continuarán satisfaciéndose por cuenta de la obra pía de los Santos Lugares de Jerusalén, según se ha dispuesto en el decreto de economías del ministerio de Gracia y Justicia, su fecha 17 de Setiembre último. Por el estado que con otros documentos comprobantes, se presenta con este proyecto de ley podrán convencerse las Cortes de que cabrían todas las atenciones propias de la obra pía, y aun las demás que en tiempos anteriores se la impusieron, produciendo su capital actual rentas bastantes para satisfacer cumplidamente esta nueva atención.

Por último, forman también parte del presupuesto que se presenta otras partidas que, si bien son transitorias, no sería lícito hoy suprimirlas porque tienen principalmente el carácter de alimenticias.

La detallada aunque somera exposición que se acaba de hacer, demuestra que ninguna parte del servicio religioso queda desatendida, y que todas las que tienen una razón de necesidad, como las relativas al ministerio episcopal y parroquial quedan, modesta sí, pero suficientemente dotadas. Y por consiguiente, que aun en la hipótesis de que el país pudiese cubrir más holgadamente las obligaciones que tiene hacia la Iglesia, por no hacerlo así no podría, con justicia, acusarse de no destinarse tan sagradas atenciones una cantidad bastante.

Pero el ministro de Gracia y Justicia no se cansará

en repetir que antes de llegar a consideraciones de este orden existe un primer e indestructible fundamento en que descansa la legitimidad de su proyecto, a saber la real y manifiesta imposibilidad del Tesoro nacional de contribuir con mayor suma, y la consiguiente necesidad de reducir la hasta ahora señalada para ponerla al nivel, por una parte, de lo que se emplea en satisfacer las demás atenciones y obligaciones del país, y de la otra de los recursos con que este puede contribuir para todas ellas.

Demuestra la necesidad de reducir el presupuesto eclesiástico y la posibilidad de que distribuyendo la suma indicada acertadamente se atiende a la dotación del culto y de los ministros de la religión católica, resta presentar a la consideración de las Cortes los motivos que justifican la forma adoptada por el ministro que suscribe para el pago de aquella cantidad.

De todas las partidas que forman el presupuesto de este proyecto de ley unas son transitorias, otras son permanentes y definitivas. Las primeras, destinadas a extinguirse, no pueden sufrir la transformación que las segundas en cuanto a los fondos con que han de ser satisfechas. Continuarán, pues, como hasta aquí figurando en el presupuesto general de gastos del Estado.

De las segundas, algunas representan servicios que interesan a toda la Iglesia de España, porque no corresponden a ninguna diócesis y mucho menos a ninguna parroquia en particular. Tales son la pensión a favor de las fabricas de San Pedro y San Juan de Letran, la dotación del Nuncio de Su Santidad y los gastos del personal y material del Tribunal de la Rota que están figurando en el presupuesto del ministerio de Estado. A estas debe añadirse la relativa a la Colegiata de Covadonga que, no como fundación eclesiástica de la diócesis de Oviedo, sino como glorioso recuerdo nacional puede comprenderse en el mismo grupo que las anteriores.

Es justo que estas partidas sean cubiertas con fondos comunes a todas las diócesis y no con los propios de alguna de ellas; así lo exige la ley natural que debe mediar siempre entre el servicio y el gasto que lo sostiene.

El ministro que suscribe, inspirándose en estas consideraciones, propone a las Cortes que las mencionadas partidas se satisfagan con las ventas de la concesión apostólica de la bula de la Santa Cruzada, a que contribuyen indistintamente con sus limosnas los fieles de España.

Para el pago de las demás partidas que constituyen el presupuesto definitivo, se propone a las Cortes una reforma especial que a la vez que alivia la situación angustiosa del Tesoro, responde a derechos sagrados de la Iglesia y a elevadas consideraciones en el orden político que habrán de ser tenidas ciertamente en cuenta por las Cortes.

Esta forma es, con accidentales modificaciones, la misma que en el Concordato de 1851 y en el Convenio adicional de 1859 se estableció para el régimen económico de la Iglesia, y que por causas muy diversas no había llegado todavía a plantearse.

Según el art. 38 del mismo Concordato, los fondos con que había de atenderse a la dotación del culto y del clero eran: en primer lugar, el producto de los bienes devueltos a este por la ley de 3 de Abril de 1845 y los demás que no estando comprendidos en dicha ley no hubiesen sido vendidos, incluso los de comunidades religiosas de varones; en segundo lugar, el producto de limosnas de Cruzada; en tercero, el de las Encomiendas y Maestrazgos de las cuatro Órdenes militares, y en cuarto lugar, «una imposición sobre las propiedades rústicas y urbanas y riqueza pecuniaria en la cuota que fuese necesaria para completar la dotación tomando en cuenta los productos expresados en los tres números anteriores y las rentas que en el sucesivo se asignasen a este objeto, cuya imposición debería recaudar, no el Estado, sino el mismo clero, previo concierto que podría celebrarse con las provincias, con los pueblos, con las parroquias o con los particulares.» Se dispuso en el mismo Concordato que todos los bienes devueltos al clero serían vendidos por los prelados con intervención de persona nombrada por el gobierno, convirtiéndose su capital en inscripciones intrasferibles de la Deuda del 3 por 100.

Este mismo sistema fue confirmado por el Convenio adicional de 25 de Agosto de 1859, con la diferencia de haber de realizarse la venta por el Estado, previa cesión canónica de los prelados y entrega a estos del precio, y de autorizar al gobierno para que en equivalencia de las cuotas de imposición que el clero podía repartir y recaudar para completar su dotación, entregase inscripciones intrasferibles del 3 por 100.

Pero el clero no manifestó deseos de aceptar este sistema de dotación. Prefirió el de percibir sus asignaciones del presupuesto general del Estado, como las perciben los funcionarios públicos dependientes de la Administración, con lo cual ciertamente no se atenderon los verdaderos intereses de tan respetable clase, que de este modo quedaba ante la opinión vulgar con el carácter de cuerpo asalarado, carácter que no estaba ciertamente en armonía con la independencia que exige su sagrado ministerio. No conviene que el sacerdote aparezca como un delegado de la Administración, y esto sucedería mientras el pueblo crea y entienda que se le retribuye por la misma razón que se retribuye a los empleados públicos. Por eso es tan perjudicial que la Iglesia cubra su presupuesto en la misma forma con que se cubren los presupuestos de los demás servicios.

Estos principios están además conformes con otras disposiciones del mencionado Convenio de 1859, y mueven al gobierno a proponer a las Cortes que se entregue a la Iglesia el importe de su presupuesto definitivo (salvas las partidas antes expresadas) en renta consolidada del Estado del interés del 3 por 100, a cuyo efecto se procederá inmediatamente a efectuar la correspondiente emisión. Se hará esta en láminas intrasferibles a favor de cada uno de los cargos, piezas y corporaciones eclesiásticas reconocidas por el Concordato, cuya dotación no quede suprimida por el adjunto proyecto de ley. Con esto se simplifica la administración y contabilidad de cada diócesis.

Para establecer la debida conformidad en los títulos de la deuda eclesiástica, será necesario retirar y cancelar las inscripciones entregadas al clero en cambio de los bienes vendidos o conmutados hasta la fecha. Produce también esta conversión el equitativo resultado de que se distribuya el valor de los bienes que fueron devueltos a la Iglesia entre todas las diócesis en proporción a sus respectivas necesidades.

La cantidad total que el Estado ha de entregar a la Iglesia en las nuevas inscripciones representa, no sólo el valor de los bienes vendidos por el Estado y el de los entregados por los Obispos en cumplimiento del Convenio de 1859, sino el de los que todavía no hayan entregado. Por consiguiente, el gobierno extirpará el celo de los Ordinarios para que sin demora alguna cumplan con este deber que les fué impuesto en el art. 7.º del mencionado Convenio, suspendiendo entretanto la emisión de las inscripciones correspondientes al clero catedral de las diócesis que apareciesen morosas. El importe de estos bienes que quedará íntegro para el Tesoro público. Asimismo representará las nuevas inscripciones las cuotas que el clero puede imponer sobre la riqueza rústica, urbana y pecuniaria conforme al art. 38 del Concordato, y para cuya conversión está autorizado el gobierno por el art. 15 del referido Convenio de 1859.

Aunque el ministro de Gracia y Justicia considera posible la reducción de provincias eclesiásticas y diócesis, y la disminución de oficios y demás piezas eclesiásticas que forman la dotación actual de los cabildos esta-

drales, rindiendo tributo a la independencia de la Iglesia, se abstiene de introducir la menor reforma en este punto, esperando confiadamente que no la dilatará la sabiduría de la Santa Sede. Mas dada la necesidad de rebajar las cargas que pesan sobre la nación, y con el deseo de conciliar esta necesidad con la organización actual de la Iglesia de España, el gobierno distribuirá las inscripciones correspondientes al clero episcopal entre las Sillas hoy existentes; la correspondiente al culto y clero catedral entre los cabildos, y la del culto y clero parroquial entre las parroquias actuales, tomando como base para esta distribución las asignaciones respectivamente señaladas en el Concordato.

Los intereses de la inscripción correspondiente a cada cabildo catedral se distribuirán a prorrata entre los capitulares y beneficiados, pero nunca podrá percibir ninguno de ellos una cantidad superior al máximo fijado en el Concordato, debiendo quedar el resto a disposición del ordinario para las atenciones extraordinarias de la diócesis.

Cuando se haga canónicamente la reforma de la actual administración eclesiástica, las inscripciones que ahora se espidan a favor de los oficios o corporaciones que por aquella se supriman, se distribuirán en justa proporción entre los que hayan de subsistir, a cuyo efecto se hará la oportuna conversión, entregándose otras nominativas a favor de los últimos.

Según lo espuesto, la Iglesia de España tendrá en lo sucesivo una dotación independiente, fija y permanente para atender a las necesidades del clero catedral y parroquial y de las casas de religiosos con los réditos e intereses de las inscripciones intrasferibles que el Estado se compromete a emitir desde luego y sin demora alguna en cambio de los fondos que el art. 38 del Concordato señala para atender a dicha dotación.

Indudablemente corresponde a la nación el pago de los expresados réditos e intereses conforme al art. 21 de la Constitución vigente; y como la mala y directa representación de la nación es el Estado, a este incumbe en primer término el cumplimiento de tan sagrada obligación. Mas también puede el Estado, según los principios generales del derecho, encomendar a otras corporaciones o institutos de la nación el pago de una deuda que la misma ha reconocido, sin que por ello varíe la naturaleza de la obligación ni los derechos que corresponden a la Iglesia frente al Estado.

Y fundado en esto y en razones de incontestable utilidad para la Iglesia y para la sociedad civil, el ministro de Gracia y Justicia propone:

1.º Que las provincias satisfagan en justa proporción entre sí los intereses de las inscripciones intrasferibles expedidas a favor de la Iglesia catedral y de los servicios generales de la diócesis a que correspondan.

2.º Que el municipio abone los intereses de las inscripciones expedidas para atender a las obligaciones del culto y clero parroquial y de los monasterios de religiosas que tengan las condiciones del Concordato.

Aunque a primera vista parece atrevida la reforma que el pago de los intereses de las inscripciones del clero propone el ministro, a poco que se fije la atención se advierte que se halla inspirada en el mismo sistema adoptado por la Santa Sede en dicho Concordato de 1854 para la dotación del clero, porque en el tantas veces citado artículo 38 se dispuso que aquel cobrase por sí mismo las cuotas de imposición sobre la riqueza territorial y pecuniaria de las provincias, de los pueblos y de las parroquias, pudiendo celebrar concertos o convenios con cada una de estas corporaciones, obligándose el Estado, no a cobrar por sí mismo, sino a auxiliar al clero en el cobro de la imposición.

Además se halla de acuerdo esta forma con las tradiciones de la Iglesia universal, que imponen a cada uno de los fieles la obligación de sufragar los gastos del culto y la manutención de sus ministros, y a cada parroquia la de contribuir con ciertas rentas *jus catedralicum, synodalicum, parochiale, quarta funeraria y otros* al sostenimiento de la Iglesia catedral de su propia diócesis y no de las ajenas. En el orden económico la Iglesia se compone de una confederación de diócesis bajo la suprema inspección y autoridad de la Santa Sede, de tal suerte que las rentas y los bienes de una no deben aplicarse a cubrir las atenciones de la otra sino en caso de extrema necesidad. Finalmente, esta reforma de pago tiene para la Iglesia otra ventaja de gran cuantía.

En el art. 9.º del Convenio adicional de 1859 se dispuso que en el caso de que por disposición de la autoridad temporal la renta del 3 por 100 de la deuda pública del Estado llegase a sufrir cualquiera disminución o reducción, el gobierno de S. M. se obligaba desde entonces a dar a la Iglesia tantas inscripciones intrasferibles de la renta que se sustituyese a la del 3 por 100, cuantas fueren necesarias para cubrir íntegramente el importe anual de la que iba a emitirse en favor de la Iglesia; de modo que esta renta no se había de disminuir ni reducir en ninguna eventualidad y en ningún tiempo.

Ahora bien, si el Tesoro hubiere de satisfacer los intereses de la deuda de la Iglesia, habría de ser muy difícil a esta, a pesar de lo dispuesto en el Convenio de 1859, eximirse de las cargas que sobre la Deuda del Estado pudieran imponerse; porque si es respetable el derecho que, fundada en el Convenio sobredicho, la Iglesia podría alegar en tal caso, respetable también sería el que espondrían y harían valer los demás tenedores de la Deuda nacional diciendo que su propiedad procedía de un título de compra-venta que es tan sagrado como el de indemnización que puede ostentar la Iglesia. Y no pagándose con un acervo común los intereses de una y otra Deuda es fácil a la Nación, y así lo propone el ministro que suscribe a las Cortes, eximir a la Iglesia de las cargas que hayan de gravitar sobre las demás del Estado. La forma, pues, propuesta da a la Iglesia en el presente y en el porvenir unas seguridades que de otro modo no tendría.

No son estas las únicas ventajas que han de obtenerse de la forma propuesta. Interviniendo en el pago de las obligaciones eclesiásticas la provincia y el municipio, se aproximarán mutuamente el clero y el pueblo, aumentando los lazos de unión y de verdadera concordia que entre ambos es preciso que existan. El pueblo demostrará más interés que hasta ahora en el régimen y administración temporal de la Iglesia, y el clero procurará merecer, por su imparcial y desinteresada conducta y por su constante alejamiento de las luchas políticas y de localidad, las simpatías de todos sus feligreses sin distinción de matices, realizando la misión de paz y de amor que le encomendó el Divino Maestro, y habrá, en fin, un estímulo más para apresurar la reforma de la división territorial eclesiástica por el interés directo que en ella tendrán las corporaciones populares para solicitar con insistencia la reorganización de los servicios eclesiásticos en armonía con las necesidades y fuerzas productoras de los habitantes de cada comarca o localidad.

Así ha acontecido en la provincia de Guipúzcoa, en la que merced a la intervención que los municipios y la diputación y juntas generales tienen en la dotación del culto y clero, se ha logrado con perseverancia y sin agitaciones y desórdenes introducir tales reformas en el arreglo parroquial que su presupuesto, que en 1863 importaba la suma de 682.998.50 pesetas ha quedado reducido en 1870 a la cantidad de 281.900, mejorándose a la vez considerablemente el servicio espiritual de aquellos pueblos. Y téngase en cuenta que esto sucede precisamente en las provincias cuya religiosidad tanto se enaltece, y en las que la influencia del clero parece tan decisiva.

Este antecedente lo invoca también el ministro que

suscribe para demostrar que no puede tacharse de novedad un sistema que desde hace años funciona con aplauso de la Iglesia y del pueblo en ciertas comarcas de la Península, y en las islas de Cuba y Puerto-Rico. En estas los gastos de dotación del culto y clero se satisfacen con sus peculiares recursos, clasificándose en parroquiales y diocesanos, cubriéndose los primeros por los municipios, y los segundos con cargo a los presupuestos generales de cada isla.

En el orden político encuentra asimismo apoyo la reforma propuesta porque aspira a realizar la asimilación del mecanismo administrativo de toda la nación española, dotándola de la uniformidad que debe constituir su principal carácter. En la necesidad de optar entre los dos sistemas que existen en el país para el régimen económico de la Iglesia, el ministro debe proponer como base para la uniformidad el que considere más conveniente para los intereses generales. Y desde luego propone aquel que atribuya a la provincia y al municipio la intervención que hasta ahora ha ejercido el Estado.

Acócese además esta elección los principios de organización administrativa que ha sancionado la revolución de 1868, según los cuales los servicios públicos se dividen en generales, provinciales y municipales, satisfaciéndose según su respectiva naturaleza con los fondos del Estado, de la provincia o del municipio. Las necesidades religiosas revisten el carácter de municipales cuando se trata de la parroquia, y no traspasan los límites de la provincia en lo que se refiere a la diócesis. Por eso, mientras a todos los españoles interesa la construcción de fortificaciones, arsenales y cuarteles, necesarios para la defensa del territorio, la conservación de los grandes archivos y Bibliotecas nacionales, la de las Universidades, en que se da la enseñanza de los más elevados conocimientos humanos, y la de todos los edificios indispensables para la administración general en sus varios órdenes, porque de todos estos servicios disfruta la generalidad de los habitantes de la Nación, sólo a los vecinos de un pueblo concierne el sostenimiento de las escuelas de primeras letras, de las casas de Beneficencia y del médico y farmacéutico, y a los de la provincia interesan únicamente los establecimientos de la segunda enseñanza, los de caridad con destino a los pobres y desvalidos de todo su territorio, y de todos aquellos institutos que satisfacen a necesidades peculiares de determinadas comarcas. De este último carácter participa la institución de la parroquia y de la diócesis; y reconociendo así el ministro que suscribe, no introduce elementos extraños a nuestras costumbres ni perturba la organización y funciones propias de la sociedad civil y de la religiosa.

Mas no ha de faltar quien, aparentando tomar la defensa de los municipios y de las provincias, alegue que se les impone un gravamen superior a sus fuerzas con la obligación de pagar los intereses de las inscripciones al clero parroquial y catedral correspondiente a su respectiva demarcación administrativa. Fuera cierto este agravio si el gobierno obligase a dichas corporaciones a levantar estas nuevas cargas con sus actuales recursos, y sin darles medios de procurarse los demás que pudieran necesitar.

Cuando el Estado incluyó en sus presupuestos la suma de 14.485.000.738 pesetas para pagar las dotaciones del culto y clero, como realmente pagó en el año económico de 1867 a 1868, los pueblos y las provincias entregaban al Estado 4.500.000 pesetas procedentes de la recaudación de los consumos. Ahora el Estado devuelve a los pueblos la facultad de restablecer esta renta y renuncia además a toda participación en ella, habiendo de ser sus productos exclusivamente para los pueblos que la restablezcan, y en cambio exige de ellos un sacrificio mucho menor, porque la cantidad total que han de satisfacer por gastos de culto y clero, y que no pasará de 11.147.005.66 pesetas es inferior en más de un tercio a lo que importaba la parte de la contribución de consumos que el Estado percibía. Es innegable, por lo tanto, que los pueblos salen notoriamente beneficiados con la reforma propuesta. Además las Corporaciones provinciales y municipales podrán crear nuevos arbitrios con aplicación a los créditos de su presupuesto eclesiástico, siempre que no gravan la contribución territorial mas de lo que se establece en el proyecto de ley de presupuestos generales.

Quedarán además a beneficio de los ayuntamientos y para cuenta de su presupuesto parroquial los productos de la Santa Cruzada, deduciendo el importe de las partidas anteriormente mencionadas. Acelazarán estos productos en el último quinquenio a la cifra de 3.500.000 pesetas, y serán tantos mayores cuanto mas activo sea el celo que desplieguen los eclesiásticos en su predicación, y cuanto mas eficazmente vayan comprendiendo los pueblos que los mayores rendimientos de la gracia de Cruzada vendrán a ser en último término una partida menos en sus presupuestos de ingresos.

Al ceder estos productos a los ayuntamientos no se intenta invertirlos en usos directos de aquellos a que han sido destinados por la Santa Sede. En el art. 38 del Concordato de 1851 se dispuso que se invirtiesen en el pago del presupuesto del culto y clero; mas en el 14 del Convenio adicional se previno que se reservasen para el culto. Y siendo mucho mayor que aquellos productos el presupuesto del culto parroquial que habían de satisfacer los ayuntamientos, es por de mas obvio que con su cesión a estas Corporaciones para tal objeto nada se hace contrario a la voluntad de la Santa Sede que ha concedido la gracia a la nación.

Las diputaciones provinciales y ayuntamientos habrán de acomodarse a los reglamentos en sus relaciones económicas con el clero episcopal, catedral y parroquial, gozando de la libertad que les corresponde respecto a la forma y reglas de distribución de su presupuesto de ingresos; pero estarán sometidos a la acción y vigilancia del gobierno en todo lo que se refiera al pago de las obligaciones eclesiásticas. En este punto no obrarán como corporaciones autónomas sino como representantes del Estado, en cuyo nombre han de cubrir estas sagradas atenciones.

Después de lo dicho, no es de temer que el clero deje de percibir los intereses de las inscripciones que han de constituir la dotación de los oficios o piezas eclesiásticas. Mas el Estado, que en último término responde del pago de estos intereses, declara de nuevo que esta deuda queda bajo la salvaguardia de la nación y gozará de todas, absolutamente de todas las garantías que corresponden a la deuda del Estado; no habiendo de faltar jamás a la Iglesia el auxilio del gobierno y de sus autoridades para obligar en la forma que determina los reglamentos a los ayuntamientos y diputaciones provinciales al cumplimiento de las obligaciones que se les imponen.

IV. El capital representado por las láminas intrasferibles no será el único recurso de la Iglesia. Además de las propiedades inmuebles que conserva, continuará percibiendo los cuantiosos emolumentos conocidos con los nombres de *Derechos de estola y pía de altar*. Derivan estos de las antiguas obligaciones que solían hacer los fieles en dinero o especie al recibir algunos sacramentos, o en ciertos actos religiosos.

Y aunque semejantes ofrendas fueron el principio enteramente voluntarias, y de acuerdo con el espíritu del Evangelio, los clérigos no podían reclamarlas, ni aun en determinados casos recibirlas, como es de ver por las determinaciones del Concilio de Ilíberis en el siglo IV y del III de Letran en 1179, es lo cierto que en atención sin duda al precario estado en que se halló después el clero secular por las vicisitudes de su patrimonio territorial y por las exenciones de los regulares, se declararon obligatorias

aquellas poblaciones por el Concilio IV de Letran celebrado en 1215.

Esta medida que justificaban las extraordinarias circunstancias de aquellos tiempos tan calamitosos para la Iglesia, y que parecía destinada a desaparecer cuando se mejorase la situación económica del clero, continuó vigente; sin embargo, hasta el punto de que su riguroso cumplimiento da algunas veces origen a que los ignorantes crean que la dispensación de las cosas santas depende del pago de las espesas obligaciones. Mientras eran voluntarias, estaban dentro de la doctrina del Evangelio; ahora, que son forzosas, su legitimidad está un tanto oscurecida, y su conveniencia religiosa es problemática.

Si el ministro que suscribe hubiera de inspirarse exclusivamente en sus particulares convicciones, prescindiendo de las consideraciones de gobierno que le obligan a tener en cuenta su posición oficial, se abstendría de proponer a las Cortes la confirmación del carácter jurídico de los derechos de estola y pía de altar, a pesar de lo dispuesto en las leyes de 31 de Julio de 1839, 14 de Agosto de 1841, y principalmente en el art. 33 del Concordato de 1851.

No obedecerá, sin embargo, a sus particulares inspiraciones, y para no aumentar el gravamen del presupuesto eclesiástico, dada la poca desahogada situación económica del país, propone la confirmación de lo dispuesto en las leyes anteriormente citadas.

Pero si bien el Estado habrá de dispensar a la Iglesia el auxilio de su fuerza por los medios establecidos en las leyes para hacer cumplir estas obligaciones eclesiásticas, es necesario que a su vez se reconozca el derecho que tiene para saber la extensión de las obligaciones que protege, a fin de no sancionar abusos, cuya posibilidad no puede ser en absoluto contestada. El Estado, pues, ha de examinar los Aranceles en que se fijan definitiva y equitativamente estos derechos, conviniéndose con los ordinarios de las diócesis respecto a su cuantía, y estando facultado en último término para retirar el auxilio de su fuerza a las exacciones que no tengan su fundamento en Aranceles de mutuo acuerdo examinados y aprobados.

No es que el Estado intente mezclarse en los asuntos interiores de la Iglesia; pero desde que se solicita su auxilio para exigir por título civilmente obligatorio una prestación eclesiástica en dinero o en especie, es manifestado el derecho que le asiste para saber hasta qué punto ha de llevar el auxilio demandado. Los antecedentes, por otra parte, confirman la legitimidad de esta intervención. En el reinado de Carlos III el Consejo de Castilla conoció de las reclamaciones que con frecuencia hicieron entonces los pueblos y los párrocos por exceso ó por insuficiencia de aquellos derechos, acordando la formación de aranceles parroquiales donde no existían, y la rectificación de los antiguos al tiempo de revisar los sinodales de todos los obispos de España.

(Se continuará.)

BOLSA DE MADRID DEL DIA 13.

FONDOS PUBLICOS.	Último precio del 12.	del 13.
3 por 100 consolidado.....	29.35	29.40
Id. pequeños.....	29.35	29.50
Id. fin de mes.....	00.00	29.45
Inscripciones al 3 por 100.....	00.00	00.00
Renta perp. exterior.....	34.90	34.90
Material del Tesoro no preferente.....	00.00	00.00
Deuda del personal.....	34.00	34.00
Sisas del Ayuntamiento de Madrid.....	00.00	00.00
Obligaciones municipales.....	00.00	00.00
Id. E. Branger y compañía.....	00.00	00.00
Billetes hipotecarios.....	par.	par.
Id. del B. de U.ª.....	00.00	00.00
Bonos del Tesoro.....	79.50	79.50
Billetes id.—V. Jul. de 71.....	00.00	00.00
Id. Octubre 71.....	par.	par.
Id. Enero 72.....	99.50	00.00
Id. de los vencimientos.....	00.00	00.00
Carpes provisionales de bill. del T.º	00.00	00.00
CARRETERAS Y SOCIEDADES.		
Abril de 1850 de 4.000.....	75.50	75.50
Id. de 2.000.....	00.00	00.00
Junio de 51 de 2.000.....	00.00	00.00
Agosto de 1852 de id.....	00.00	00.00
Marzo de 1853 de id.....	00.00	00.00
Julio de 1854 de id.....	00.00	00.00
Obras públicas 1858.....	50.00	50.00
PREROGATIVAS.—Obligaciones.....	55.89	55.00
Id. nuevas de 2.000.....	55.50	55.50
Id. de 20.000.....	00.00	55.75
Id. nuevas.....	00.00	55.50
Banco de España.....	174.00	174.50
CAMBIOS.		
Londres a 90 d. f.....	50.60	49.90
Paris a 8 d. v.....	5.31	5.32

BOLETIN RELIGIOSO.

Santo del día.

San Calixto, papa y mártir.
CULTOS.—Se gana el jubileo de Cuarenta horas en la iglesia de Monserrat.
Visita de la Corte de María.—Nuestra Señora del Destierro en San Martín ó en San Sebastián.

ESPECTACULOS.

TEATRO NACIONAL DE LA OPERA.—A las 8.—L'Ebra.

ESPAÑOL.—A las ocho y media.—Foncion 30 de abono.—La Beltraneja.—Mal de ojo.

ZARZUELA.—A las ocho y media.—Foncion 29 de abono.—La Correspondencia de España.—D. Pacifico.

El hombre es débil.
CIRCO (plaza del Rey).—A las ocho y media.—Foncion 15 de abono.—Dulces cadenas.—Uaa idea feliz.

BUFOS ARDERIUS (Circo de Paul).—A las ocho y media.—Foncion de inauguración.—Robinson.

ANUNCIOS.

FRESA

del tiempo, riquísima, a 12 rs. libra.—Calle Mayor, 44 y 46, entresuelo.

Vinos del reino y extranjeros.

El esquisito vino de los grandes de España, de la Sociedad vinícola de España. Diez años de existencia. Depósito central en Chamartin de la Rosa.—Sucesor, en Madrid, Preciados, 6.